



EN EL PRINCIPIO
UN ESTUDIO EN
GENESIS

VOLUMEN 4

MARK DRISCOLL

**EN EL
PRINCIPIO**

Un estudio en Génesis

Volumen 4: Génesis Cap. 37 al 50

REALFAITH.COM

Por Mark Driscoll

En el principio: Un estudio en Génesis (Volumen 4) © 2022 por Mark Driscoll

ISBN: 979-8-9868610-0-5 (Libro electrónico)

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la versión Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation, Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Todos los énfasis en las citas bíblicas han sido añadidos por el autor.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de otra manera, sin el permiso previo del editor, salvo lo dispuesto por la ley de derechos de autor de EE.UU.

ÍNDICE

Real Groups	I
Prefacio.....	3
CAPÍTULO 1 – Entendiendo el testimonio de José.....	5
CAPÍTULO 2 – Guía de estudio personal y grupal para Génesis 37 al 50.....	II
¿Cuáles son los 4 errores más comunes que comete la gente al crear una familia? (Génesis 37:1-36).....	II
¿Cómo podemos confiar en que Dios obrará en nuestra familia mientras nosotros trabajamos en nosotros mismos? (Génesis 38:1-30).....	16
¿Cuáles son 3 pruebas comunes para tu testimonio? (Génesis 39:1-23).....	21
¿Cuáles son las 6 marcas de una mentalidad misionera? (Génesis 40:1-41:40).....	26
¿Cuáles son las 5 señales del Espíritu Santo en una persona? (Génesis 41:41-43:34).....	33
¿Cómo puedes sanar de las relaciones dolorosas? (Génesis 44:1-45:28).....	40
¿Cómo puedes superar el pasado y seguir adelante hacia el futuro?. (Génesis 46:1-47:12).....	45
¿Cuál es la bendición de dar? (Génesis 47:13-31).....	51
¿Cómo puedes ser una bendición para los demás? (Génesis 48:1-22).....	57
¿Cuál es la clave para ser bendecido por Dios? (Génesis 49:1-50:14).....	63
¿Cómo puedes encontrar la libertad perdonando? (Génesis 50:15-26).....	69
Acerca del Pastor Mark y RealFaith.....	75

REAL GROUPS

CON REALFAITH

Pero, ¿estás dispuesto a admitir, oh hombre vano, que la fe sin obras estéril?" Santiago 2:20, NBLA

En RealFaith, creemos que la Palabra de Dios no es solo para leerla, sino también para obedecerla. El vivir en comunidad con otros creyentes es una de las maneras en que, Dios el Padre, nos permite aprender y crecer para llegar a ser más similares a su Hijo Jesús, por medio del poder del Espíritu Santo. En nuestra iglesia, hacemos esto a través de algo llamado Real Groups (grupos pequeños que se reúnen para oración y estudios bíblicos) . Aquí te dejamos algunos consejos para que comiences tu propio grupo pequeño.

1. Invita

Invita a tus amigos, vecinos, familiares, compañeros de trabajo, incluso a tus enemigos, ya que todos necesitan conocer de Jesús. Ya sea un grupo de hombres, de mujeres, de familias, de estudiantes o de solteros, explica que te gustaría comenzar un grupo pequeño, con reuniones semanales, basado en los sermones del pastor Mark Driscoll.

2. Escucha los sermones en [realfaith.com](https://www.realfaith.com) o en la aplicación de RealFaith. Puedes organizar una reunión semanal para ver RealFaith Live en grupo y discutir juntos la enseñanza, o puede ver cada uno el video por separado y luego reunirse con el resto del grupo para discutir la enseñanza en otro momento, según sea mejor para las necesidades de tu grupo.

3. Profundiza en la Palabra de Dios

Además de ver el sermón, asegúrate de que todos los miembros del grupo tengan la guía de estudio de realfaith.com para la serie de sermones que estén viendo. En ella encontrarán preguntas de reflexión personal y grupal, esto podría guiar sus devocionales a lo largo de la semana. También puedes inscribirte en realfaith.com para recibir devocionales diarios.

4. Reúnanse

Ya sea en la casa de alguien, en un lugar público, o a través de plataformas digitales como Zoom, reúnanse semanalmente para discutir el sermón y lo que Dios les enseñó por medio de él. Lo mejor de los Real Groups es que no tienen que estar todos en el mismo lugar. Pueden conversar acerca de los puntos más importantes del sermón, de lo que les llamó la atención en la guía de estudio o de lo que Dios les haya enseñado en su Palabra durante la semana. Concéntrense lo más posible en cómo hacerlo práctico para sus vidas.

5. Ora

Cuando se reúnan, siéntanse en plena libertad de compartir peticiones de oración, orar unos por otros en el momento y continuar orando durante la semana de forma personal. La oración es una gran fuerza unificadora que Dios nos otorga para fortalecer a su familia.

6. Comparte

Puedes enviarnos fotos, videos, testimonios y hacernos saber cómo va progresando tu grupo, escríbenos a hello@realfaith.com. Es posible que puedan aparecer en nuestro programa RealFaith Live.

Hay muchos más recursos por descubrir en realfaith.com/real-groups. Estaremos orando por ti y por tu grupo, esperamos tener pronto noticias de ustedes, acerca de lo que Dios está haciendo en sus vidas.

PREFACIO

El increíble libro de Génesis toma su nombre de sus palabras iniciales: “En el principio...”. Lo que aprendemos en las primeras páginas de Génesis, antes de que el pecado entre en el mundo, son las dos cosas más importantes que debemos aprender antes de que podamos darle sentido a cualquier cosa o persona:

1. ¿Quién es Dios?
2. ¿Quién soy yo?

En Génesis 3, el pecado entra en el mundo, que infecta y afecta a todos, ya que la creación está maldita. El dolor del pecado se hace sentir rápidamente en las familias, ya que la primera pareja casada se vuelve contra el otro, y los dos primeros hermanos pronto dan paso a la primera muerte humana cuando Caín mata a Abel.

A lo largo de Génesis, el dolor del pecado se siente en cada matrimonio y familia de generación en generación. El pecado incluye el recurrente favoritismo de los padres hacia los hijos, seguido de la rivalidad y el conflicto entre hermanos.

Por ejemplo, Abraham amaba a su hijo Ismael, nacido de su segunda esposa Agar, pero Sara lo despreciaba y prefería a su hijo Isaac. Esto ha provocado una brecha entre los árabes y los judíos, que descienden de estos hijos, hasta el día de hoy.

El patrón problemático vuelve a aparecer en la siguiente generación. Isaac se refiere a Esaú, a quien favorece, como “Hijo mío” (Génesis 27:1). Su esposa Rebeca se refiere a su hijo favorecido Jacob como “hijo mío” (Génesis 27:8). Los hermanos mellizos empezaron a pelearse en el vientre, y esa batalla se prolongó durante décadas, con Jacob y Rebeca conspirando con éxito para que la primogenitura y la bendición fueran robadas a Esaú y entregadas a Jacob. Esaú estaba tan enfadado que planeó asesinarlo. El tema de los padres que muestran favoritismos, y la rivalidad entre hermanos que se produce, culmina en la historia de José y

a su hermano como Caín hizo con Abel, por lo que Jacob huyó para vivir lejos con la familia extensa de Rebeca. El tema de los padres que muestran favoritismos , y la rivalidad entre hermanos que se produce, culmina en la historia de José y sus hermanos. Su historia es el estudio más largo en todo Génesis sobre cómo el pecado daña y destruye una familia. En cierto modo, Génesis es un estudio de caso multigeneracional sobre las lecciones positivas y negativas de la vida en relación con el matrimonio, la paternidad, las relaciones entre hermanos y la familia. La historia de José es la historia de la esperanza, la ayuda y la sanidad para las familias rotas y con problemas si el camino elegido es la vida en el Espíritu y la elección de mejorar en lugar de amargarse.

CAPÍTULO I

Entendiendo el testimonio de José

Nuestro mundo ama una buena biografía. Desde las películas a los reality shows a las historias de los medios de comunicación social y los registros históricos, a la gente le encanta escuchar las historias de la vida real relacionadas con la adversidad, la lucha, la pérdida, el aprendizaje, y la recuperación hasta llegar a la prosperidad.

La versión cristiana de una biografía es un testimonio. La gran diferencia entre una biografía y un testimonio es quién es el héroe de la historia. En una biografía, la persona es el héroe de la historia de su vida. En un testimonio, Dios es el héroe de la historia de su vida.

En una biografía, se tiende a restar importancia a los defectos, las fallas y los fracasos del personaje central, mientras se enfatizan sus fortalezas, su perseverancia y su importancia. En un testimonio, hay una honestidad más equilibrada para mostrar cómo Dios hace una obra perfecta a través de personas imperfectas.

Providencia y presencia

A lo largo del testimonio de José, se destacan repetidamente los temas de la providencia y la presencia de Dios. Está claro que la providencia soberana de Dios sobre su vida, y la obra del Espíritu Santo en él y a través de él, son los secretos de su éxito.

- Génesis 39:2 - Pero el Señor estaba con José, que llegó a ser un hombre próspero...
- Génesis 39:3 - Vio su amo que el Señor estaba con él y que el

- Señor hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía.
- Génesis 39:5 - ... el Señor bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición del Señor estaba sobre todo lo que poseía...
 - Génesis 39:23 - El jefe de la cárcel no supervisaba nada que estuviera bajo la responsabilidad de José, porque el Señor estaba con él, y todo lo que él emprendía, el Señor lo hacía prosperar.
 - Génesis 41:38 - Entonces Faraón dijo a sus siervos: “¿Podemos hallar un hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios?”.

En un sentido muy real, Génesis 37-50 es el testimonio del Espíritu Santo en la vida de José. Todo el relato de Génesis se detiene para centrarse en la obra de Dios por, en y a través de José. Esto incluye los sueños proféticos, y las interpretaciones de los sueños proféticos, que mostraron la unción sobrenatural y única en la vida de José.

Para entender Génesis, imagina un largo viaje por carretera en el que la mayor parte del trayecto se realiza a gran velocidad por la autopista mientras los lugares pasan rápidamente, con la ocasional reducción de la velocidad para ver las vistas, y parando de vez en cuando para contemplar algún paisaje especial. Génesis es así.

Génesis 1-2 abarca la totalidad de la Creación, centrándose en Adán y Eva. Génesis 1-14 abarca aproximadamente 1000 años y comparte el testimonio de Noé y su familia, a la vez que nos presenta a Abraham y Sara. La bendición del pacto sobre la familia de José comenzó con Abraham, y Dios prometió que su familia sería bendecida por Dios para ser una bendición para las naciones. Esto comienza a cumplirse cuando José bendice a la nación de Egipto.

Génesis 14-36 abarca otros 1000 años aproximadamente, en los que se observa al bisabuelo de José, Abraham, a su abuelo Isaac y a su padre Jacob, que tuvo 13 hijos (12 hijos y una hija), con dos hermanas y concubinas en lo que es una familia disfuncional de proporciones épicas. El telón de fondo de la historia de José son las

luchas familiares marcadas por el favoritismo de los padres, y un joven un poco mimado y arrogante con una unción y una vocación únicas en su vida. Génesis no nos cuenta sólo lo que sucedió, sino lo que siempre sucede y esta historia familiar se ha reproducido en cada generación desde entonces. Su familia mezclada, con favoritismos y celos, mentiras y comportamientos encubiertos, junto con la rivalidad entre hermanos y las divisiones facciosas, se parece bastante a muchas familias de nuestros días. Hay mucho dolor en el testimonio de José, y la historia del perdón, la sanidad y la reconciliación.

Génesis 37-50 abarca la vida de José y aproximadamente 100 años de su vida. Cabe destacar la importante inversión que Dios, el Espíritu Santo, inspiró en Moisés para dedicar al testimonio de José. La vida de José es épica. En ella vemos una familia disfuncional, un padre pasivo, la traición, la esclavitud, la tentación sexual, una sentencia de prisión inmerecida, sueños proféticos, intrigas políticas, el perdón y una reunión familiar tras 20 años de dolorosa separación.

Cuanto más profundo es el perdón, más profunda es la unción

José es un buen hombre, pero no es Jesús. A veces, José sufrió a causa de su propia arrogancia. Sin embargo, a menudo, José sufrió a causa de la maldad y la injusticia cometidas contra él. Sus propios hermanos lo vendieron como esclavo y mintieron diciéndole a su padre que estaba muerto. José fue condenado injustamente por agresión sexual, aunque todo era mentira, y pasó un tiempo en la cárcel como criminal convicto. La gente a la que sirvió se olvidó de él y no le devolvió el favor. Se vio obligado a crecer, casarse y criar a sus hijos en una nación que no era la suya, hablando una lengua extranjera y rodeado de la adoración de falsos dioses demoníacos.

José tuvo toda una vida de oportunidades para elegir la amargura, la falta de perdón y la venganza. Sus hermanos lo saben, y le temen, sabiendo que está literalmente sentado en la silla de

Jesús a la derecha del Faraón que era adorado como un dios que gobernaba una falsificación del reino de Dios.

A lo largo de su vida, José eligió el perdón sobre la amargura. No buscó vengarse de los que le hicieron el mal. No utilizó el dolor de su vida para excusar un comportamiento rebelde y pecaminoso en respuesta a un sufrimiento injusto. No adoptó la identidad vitalicia de una víctima que buscaba compasión y atención. En cambio, José eligió el perdón una y otra vez a lo largo de su vida y Dios lo honró cada vez.

Al final de su vida, José ha pasado, literalmente, de un pozo a una prisión y a un palacio. Su vida pasa de ser un esclavo arruinado y sin poder, a uno de los hombres más poderosos y ricos del mundo.

Hay un gran libro sobre el perdón que se centra en la historia de José. Leí Perdón Total de R.T. Kendall en una de las temporadas más difíciles de mi vida y fue un tremendo ministerio para mi alma. Algunos años después, tuve el honor de conocer a R.T. y nunca olvidaré una conversación que tuvimos en su casa. Después de algunas horas de discutir teología y compartir historias, comenzó a compartir la historia de José como quizás la segunda historia más grande de perdón después de la de Jesucristo. Explicó que la única razón por la que José podía liderar y amar a un nivel tan alto es por la profundidad del perdón que había extendido a lo largo de su vida. Si José no hubiera invitado al Espíritu Santo para que lo liberara y sanara emocionalmente, habría seguido siendo un creyente amargado y roto. Además, no habría estado preparado para la tarea de dirigir una nación y salvar a su familia del hambre.

El testimonio de José es que lo más importante que tiene cualquier creyente es la unción y el poderoso favor de la providencia y la presencia de Dios sobre nuestras vidas. Su unción es más valiosa que cualquier riqueza o sabiduría, poder o prestigio. José perdió todo menos una cosa. Perdió su nación, su padre, sus hermanos, su familia, su libertad, su reputación y décadas de su vida. Sin embargo, no perdió su unción. La unción de Dios era tan grande en José porque su capacidad de perdón era muy profunda.

Cuando R.T. me explicó esto con gran pasión y alegría entusiasta, abrió en mí una visión liberadora y transformadora de la vida. Las personas que pasan por el peor dolor son posicionadas por Dios para experimentar la unción más fuerte si invitan al Espíritu Santo a ayudarles a perdonar y caminar en integridad a través de la injusticia, el mal y el dolor. Esto es doblemente cierto cuando las heridas provienen de nuestra familia, como le ocurrió a José.

En la escena final del testimonio de José, sus hermanos temen que los castigue con amargura. Dice en Génesis 50:19-21: “Pero José les dijo: «No teman, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente. Ahora pues, no teman. Yo proveeré para ustedes y para sus hijos». Y los consoló y les habló cariñosamente”.

Sabes que has perdonado a alguien cuando puedes bendecirlo, dijo R.T. en nuestra conversación. Así es precisamente como nos trata Dios; aunque hayamos pecado contra Él, nuestro Señor no sólo nos perdona, sino que también nos bendice.

Mi esperanza y oración mientras estudiamos el testimonio de José es que Dios use Su Palabra y Espíritu para escribir también tu testimonio y que Su unción esté sobre ti, como lo estuvo para José. Al vivir en la unción del Espíritu, hay muchas maneras en que el testimonio de José es un poco como el de Jesús:

1. José y Jesús fueron hijos amados por sus padres terrenales y celestiales
2. José y Jesús fueron elegidos para ser el hijo primogénito
3. José y Jesús fueron ambos hijos elegidos por el padre celestial para salvar y gobernar
4. José y Jesús fueron llevados a Egipto cuando eran jóvenes
5. José y Jesús eran pastores (un pastor y el Buen Pastor)
6. José y Jesús tenían una familia que no creía en su destino
7. José y Jesús fueron odiados por sus hermanos celosos
8. José y Jesús fueron vendidos por piezas de plata similares al precio de un esclavo (20 y 30 piezas de plata, respectivamente)
9. José y Jesús fueron despojados de sus ropas

10. José y Jesús tuvieron ambos un manto bañado en sangre
(Génesis 37:31, Apocalipsis 19:13)
11. José y Jesús fueron ambos arrojados a un agujero
12. José y Jesús fueron ambos separados de su padre (José terrenal, Jesús celestial)
13. José y Jesús perdonaron a los que pecaron contra ellos
14. José y Jesús ambos gobernaron reinos desde la mano derecha del Rey
15. José y Jesús ambos trajeron una multitud de vida y gracia al salir de su agujero en el que fueron dados por muertos
16. José está adorando a Jesús ahora mismo en el Reino

CAPÍTULO 2

Guía de estudio personal y grupal para Génesis 37-50

¿Cuáles son los 4 errores más comunes que cometen las personas al crear una familia?

Escritura para leer: Génesis 37:1-36

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 37:4 - “Y sus hermanos vieron que su padre amaba más a José que a todos ellos; por eso lo odiaban y no podían hablarle amistosamente”.

Commentario:

A lo largo de los años, Grace y yo, junto con nuestros cinco hijos, hemos vivido en varios hogares. Aunque cada hogar era diferente, había algo que todos tenían en común. Cada lugar en el que residimos fue diseñado por un arquitecto con la ayuda de ingenieros que sabían lo que estaban construyendo. Nunca pensaríamos en mudar a nuestra familia a una casa construida al azar por alguien que no tenía un plan diseñado sabiamente. Nuestra familia es demasiado valiosa e invaluable como para arriesgarnos a mudarnos a una casa mal construida.

Si bien la mayoría de las familias no se mudarían a una casa que no estuviera diseñada y construida sabiamente, curiosamente trasladan a sus familias a una vida que no tiene un plan de diseño o intencionalidad. Demasiadas familias simplemente juntan su matrimonio, finanzas, espiritualidad, horario y relaciones sin un plan integrado diseñado para permitir la salud y la vida. Este es el telón de fondo del testimonio de José: creció en una familia que era un desastre.

La arquitectura familiar deficiente por parte de su padre, Jacob, predispuso a todos sus hijos a la discordia, los celos y, finalmente, al fracaso. Jacob imitó el patrón pecaminoso de sus padres en Génesis

34, donde no cuidó adecuadamente a su hija Dina porque ella había nacido de Lea, la esposa que él odiaba. Además, en el relato de José de Génesis 37-50, gran parte de los problemas que ocurren se remontan a Jacob. A diferencia de su padre Isaac, que engendró dos hijos con una esposa a la que fue fiel, Jacob engendró 13 hijos (12 varones y una mujer) con cuatro mujeres, dos de las cuales eran sirvientas y dos de las cuales eran sus esposas. A lo largo de Génesis, vemos que la poligamia solo causa dolor y peligro cuando es practicado por el pueblo de Dios. Jacob mostró favoritismo con sus esposas, amando a Raquel y odiando a su hermana mayor Lea. Jacob también mostró favoritismo con sus hijos, amando al primer hijo que tuvo con su esposa favorita Raquel, José, más que a todos sus otros hijos.

Jacob ni siquiera trató de ocultar su favoritismo por José, adornando generosamente al penúltimo hijo con un costoso abrigo de muchos colores como un antiguo artista de hip-hop hebreo. Jacob también colocó a José en posición de autoridad sobre sus hermanos mayores, enviándolo a los campos para que supervisara el trabajo de ellos e informara a su padre.

Como Jacob tiene favoritos entre sus hijos, José se siente libre de “delatar” a sus hermanos cuando se equivocan. Imagina ser un niño en esa familia, en la que tu hermano menor no sólo informa de todo lo que haces para meterte en problemas, sino que luego papá le recompensa por ello con un costoso regalo que le distingue como un orgulloso pavo real por ser el hijo predilecto. Curiosamente, Génesis nos dice que los hermanos de José no odiaban a su padre por su favoritismo, sino que odiaban a José por ser el favorito. Cuando mostramos favoritismo como padres, ponemos a nuestros hijos unos contra otros y creamos facciones en nuestros propios hogares.

Para empeorar las cosas, Dios había dado al joven José sueños en los que toda su familia se inclinaba en homenaje a él. Y, en lugar de guardarse esa información para sí mismo, el joven y quizás impetuoso José se lo contó a sus hermanos, lo que no hizo más que empeorar las cosas. A lo largo de Génesis 37, leemos continuamente

que sus hermanos lo odiaban, estaban celosos de él y no podían dirigirle una palabra amable porque lo despreciaban intensamente.

Los hermanos querían simplemente matar a José, pero el hermano mayor, Rubén, que había perdido su derecho de primogenitura por acostarse con la criada de su padre, trató de salvar la vida del joven José. Pero, mientras Rubén estaba fuera, José hizo el viaje de 103 kilómetros hasta sus hermanos para ver cómo estaban, habiendo sido enviado por su padre Jacob. Los hermanos despojaron a José de su túnica y lo arrojaron a un pozo y luego debatieron si debían matarlo o venderlo como esclavo. Dirigidos por Judá, los hermanos acordaron preservar la vida de José y ganar algo de dinero vendiéndolo como esclavo.

Así que José fue vendido como esclavo por sus hermanos y llevado a Egipto. Para encubrir su pecado, los hermanos sacrificaron un macho cabrío y rociaron con su sangre la túnica de José, que llevaron a su padre Jacob. Engañaron a su padre, que también había sido un embaucador a la edad de ellos, y Jacob lloró amargamente, creyendo que su hijo más querido había sido destrozado por los animales.

Una cosa es ser repudiado por tu familia, y otra aún peor es ser destruido por ella. Esto es precisamente lo que ocurrió aquí. Al continuar la historia de José, que ahora está en Egipto, es vendido por sus hermanos y comprado por los madianitas, llevado a Egipto como esclavo y vendido al egipcio Potifar, un funcionario del gobierno local. No tiene derechos legales, no conoce el idioma ni la cultura, no conoce a nadie y probablemente sea el único creyente. A menos que Dios haga algo sobrenatural, la vida de José está condenada.

Profundiza más:

- ¿Qué tiene en común la decisión de Jacob de favorecer a José con Génesis 17:18 y Génesis 25:28?
- ¿Cuáles son otros ejemplos de las Escrituras en los que las circunstancias inmediatas de alguien (José en un pozo/ vendido como esclavo) no parecen presagiar un futuro

maravilloso que Dios les ha prometido? ¿Cómo respondieron cuando su fe en la promesa fue desafiada por sus circunstancias?

- ¿Qué paralelismos podemos ver entre la vida de José y la de Jesús?

Reflexión y aplicación práctica:

- ¿Cómo son tus relaciones con cada uno de tus hermanos? ¿Hay algo que se parezca a las disputas que tuvo José con sus hermanos?
- ¿Hay casos que puedas reconocer y arrepentirte de haber mostrado favoritismos con tus propios hijos? ¿Tenían tus padres un hijo favorito cuando estabas creciendo? ¿Qué daño causó esto?
- ¿Qué podemos aprender sobre las consecuencias generacionales de una mala arquitectura familiar y de tener “favoritos”?
- ¿Hay algún momento de tu vida en el que las circunstancias parecían desafiar tu fe en la bondad de Dios?

NOTAS

¿Cómo podemos confiar en que Dios obrará en nuestra familia mientras nosotros trabajamos en nosotros mismos?

Escritura para leer: Génesis 38:1-30

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 38:10 – “Pero lo que hacía era malo ante los ojos del Señor. También a él le quitó la vida”.

Comentario:

Casi todo el mundo tiene al menos un miembro de la familia que está tomando decisiones tontas y apresuradas que dañan y perjudican a su familia y su futuro. Es tentador para otros miembros de la familia poner su vida en espera en un esfuerzo por salvar de sí mismo al miembro de la familia que siempre tambalea. Sin embargo, cuando lo hacemos, no sólo les ayudamos a ellos, sino que nos perjudicamos a nosotros mismos. El tiempo, la energía y el dinero que tomamos de nuestra vida, nuestro matrimonio y nuestra familia para depositarlos en la vida ellos, a menudo no hace más que transferir su dolor hacia nosotros. En la historia de Judá y Tamar, vemos este mismo escenario, pero también vemos que con el tiempo y gracias a su paciente gracia, Dios obra para transformar la vida y el legado de Judá sin que José tenga que llevar la carga por su hermano.

Como la historia de José acaba de empezar en Génesis 37, el relato de Judá y Tamar parece, a primera vista, una interrupción innecesaria en la creciente trama. Sin embargo, el enfoque de Moisés al final del Génesis se centra primeramente en Jacob y después en su hijo José. Por lo tanto, esta sección encaja en el marco de la conclusión del libro, ya que Judá es, como José, uno de los hijos de Jacob. Esta escena nos ayuda a ver la pecaminosidad de Judá, ya que es, en muchos aspectos, un joven muy parecido a lo que era su padre a esa misma edad. Con el tiempo, Dios transformará a Judá, como lo hizo con su padre Jacob, de un hombre impío a un hombre piadoso apto para ser un patriarca que lleve las promesas del pacto a las siguientes generaciones.

La telenovela de la familia de Jacob da un giro muy característico de un programa de televisión en Génesis 38. Tanto Abraham como Isaac habían temido la idea de que sus hijos se casaran con mujeres cananeas, ya que eso les haría alejarse de Dios (Génesis 24:3, 28:1). Pero Judá lo hizo y tuvo tres hijos llamados Er, Onán y Sela. Er se casó entonces con una mujer llamada Tamar y, sin una gran explicación ni detalles, se nos dice que él era un hombre malvado al que Dios simplemente le quitó la vida.

En aquella época era costumbre que la viuda se casara con el hermano de su marido, que la cuidaría, la protegería y le daría hijos para asegurar su participación en la herencia de la familia y para que la cuidaran en su vejez (Deuteronomio 25:5-6). Por lo tanto, el deber de cuidar a Tamar recayó en el siguiente hijo, Onán. Onán se alegró de acostarse con Tamar, pero se negó a cumplir con su obligación de cuidarla. Por lo tanto, buscó sólo disfrutar de la intimidad con ella, pero no embarazarla ni tener ninguna devoción por ella. Esto es egoísta y abusivo. A pesar de las disparatadas conjeturas especulativas sobre el pecado de Onán, él estaba desobedeciendo a Dios y deshonorando a Tamar al tener relaciones sexuales sin querer estar obligado a ella de ninguna manera, ni cuidar de su cuñada viuda. Aparentemente, Judá no era un gran padre, ya que Er y Onán eran hombres impíos y Dios mató entonces a Onán como había hecho con su hermano Er.

La pobre Tamar, que ahora había perdido, en esencia, a dos maridos que eran hombres impíos, fue entonces llevada a la casa de su suegro Judá, que trató de cuidar de ella. Le pidió que esperara a que creciera su hijo menor, Sela, y le prometió que se la daría en matrimonio. Algunos años después, Sela había crecido, pero Judá no cumplió su promesa de darle a Tamar como esposa.

Así que, al igual que Eva, que dominó a Adán, Sara, que entregó a Abraham para que se acostara con su sierva Agar, y Raquel, que entregó a Jacob, el padre de Judá, para que se acostara con su sierva Bilha, Tamar tomó el asunto en sus propias manos en lugar de confiar en Dios por fe. Se vistió como una prostituta con intención de seducir. Sin saber que se trataba de Tamar porque

se velaba la cara, Judá se acostó con ella. Sin embargo, él mismo no tenía los recursos para pagar la prostitución, así que le dio el equivalente a una tarjeta de crédito y su identificación como garantía.

Tamar se quedó embarazada del confiado Judá. Tres meses más tarde, Judá descubrió que Tamar había quedado embarazada actuando como prostituta y se volvió hipócritamente un santurrón, exigiendo que fuera quemada hasta la muerte. Con ello, Judá demostró el mismo corazón insensible que le llevó a vender a su hermano como esclavo, a mentir a su padre y a no llorar la muerte de sus dos hijos mayores.

Tamar presentó entonces los objetos que Judá había dejado con la prostituta con la que se acostó, revelándole que había quedado embarazada de él. Atrapado en su propio pecado, Judá declaró, con mucha razón, que ella era más justa que él, que había pecado contra ella al no haberle dado a su hijo Sela como esposo, y no volvió a acostarse con ella. Al igual que Rebeca antes que ella, Tamar dio a luz a dos niños gemelos y los llamó Fares y Zara.

En un irónico giro de la trama, Jacob, el embaucador, había sido engañado por su hijo Judá para que creyera que su hijo José estaba muerto. Al mismo tiempo Judá, que era un embaucador como su padre, luego fue engañado por Tamar para convertirse en el padre de los hijos de su nuera. El punto teológico de la historia (que Judá se parece mucho a su padre) fue anterior a su conversión y Dios tiene tanto trabajo que hacer para preparar a Judá para que se convierta en un patriarca del pacto como lo hizo con su padre, Jacob, porque a través de los descendientes de Judá vendría el rey David, y el Rey de reyes Jesucristo. La inmoralidad sexual de Judá también contrasta fuertemente con la pureza sexual de José que estudiaremos a continuación.

Profundiza más:

- Según Deuteronomio 25:5-6, ¿cómo debía tratarse a Tamar?
- En un acto de gracia de Dios, Jesús desciende de la línea familiar de Judá. Busca las siguientes Escrituras para ver esto

claramente (Mateo 1:1-3; Hebreos 7:13; Apocalipsis 5:5).

- ¿Qué “secretos” familiares en tu historia familiar son trágicos y preocupantes como éste?

Reflexión y aplicación práctica:

- ¿De qué manera Tamar es a la vez pecadora y víctima del pecado en esta escena? ¿Cómo podemos aprender a ser tan honestos con nuestra vida como lo es la Biblia con la vida de Tamar?
- ¿Qué lecciones podemos aprender del pecado y el arrepentimiento de Judá, especialmente para los hombres en posiciones de liderazgo y poder?
- ¿Qué aspectos de tu propio corazón o de tu vida salen de las tinieblas a la luz al estudiar esta sección de las Escrituras?
- ¿De qué manera la respuesta de Judá es un ejemplo clásico de hipocresía religiosa?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cuáles son las 3 pruebas más comunes para su testimonio?

Escritura para leer: Génesis 39:1-23

Escritura para memorizar y meditar: *Génesis 39:23b - “... y todo lo que él [José] emprendía, el Señor lo hacía prosperar”.*

Comentario:

En Génesis 39, encontramos a José trabajando para Potifar, quien era uno de los oficiales del gran Faraón. Siempre fiel a las promesas de su pacto, Dios estuvo con José, bendiciéndolo y haciéndolo prosperar. José demostró ser un hombre tan piadoso y digno de confianza que Potifar le confió el manejo de toda su casa a José, y Dios bendijo a Potifar el egipcio a través de José el hebreo de acuerdo con la promesa del pacto de que Dios bendeciría a su pueblo para que pudiera ser una bendición a otras naciones de la tierra.

Leemos que, al igual que su madre Raquel, José era muy atractivo físicamente. La esposa de Potifar se enamoró de José y trató continuamente de seducirlo para que se acostara con ella. Pero, a diferencia de su hermano Judá, su padre Jacob o su bisabuelo Abraham, José siguió siendo un hombre íntegro y fiel a una sola mujer como lo había sido su abuelo Isaac. José rechazó continuamente los avances adúlteros de la mujer, declarándole que nunca pecaría contra su amo o su Dios con un acto tan malvado.

Las cosas empeoran cuando la esposa de Potifar comienza a desear a José. Ella le exige día tras día que se acueste con ella, y día tras día José se niega ya que esto no sólo traicionaría a Potifar, sino que también sería una “maldad y pecado contra Dios”. José demuestra una gran integridad en esto, rechazando lo que debe haber sido una tentación cada vez más difícil todos los días de su vida.

En la actualidad, nos enfrentamos a tentaciones similares, si no más intensas, que las que sufrió José cada día. El estado actual de la cultura nos ofrece una selección ilimitada y a la carta de vicios sexuales a través de las redes sociales, la pornografía en

Internet, las aplicaciones de citas amorosas y mucho más. José pasó la prueba de la tentación porque ya tenía su respuesta antes de que comenzara la prueba: la respuesta era no. Al igual que José, necesitamos decidirnos antes de que llegue la prueba.

La paciente persistencia de la mujer de Potifar acaba por fracasar; el rechazo convierte su lujuria en resentimiento y ella aprovecha la oportunidad para inculpar a José de intento de violación. La obediencia de José a Dios es “recompensada” por Potifar con rabia y castigo: es aprehendido y puesto en la prisión del Faraón. El virgen piadoso es ahora un violador convicto y un delincuente sexual registrado.

José va a la cárcel por no acostarse con la mujer de otro hombre. Este sería el momento en que muchas personas podrían amargarse contra Dios: “¡Lo hice a tu manera Dios, y mira a dónde me llevó!”. En cambio, José tiene un éxito espiritual y práctico una vez más. El versículo 21 dice que el Señor todavía estaba con José; no había perdido su unción, y Dios una vez más obra de manera práctica a través de José, incluso en la prisión, permitiéndole prosperar en todo emprendimiento.

Es fácil pasar por alto en estos versículos lo traumática que debió ser esta experiencia para José. Es un adolescente de una buena familia hebrea, ahora encadenado y subastado como propiedad. La tierra a la que va—Egipto—es lo más pagano que hay, un lugar donde se puede adorar a casi todos los dioses excepto al Dios de José. Esto es como sacar a un niño amish de su hogar y ponerlo a trabajar en el centro de Las Vegas para la mafia.

Este episodio de la vida de José supone un interesante giro de perspectiva en el libro de Génesis. Hasta este momento, el énfasis se ha puesto en la fidelidad de Dios a su pueblo del pacto. Pero, a lo largo de la historia de José, vemos cómo se enfatiza el lado humano del pacto a través de la fidelidad de José a Dios a la luz de Génesis 18:19.

En esto, la historia del Génesis adquiere cierta esperanza. Hasta este punto del libro, cada generación, desde Adán hasta el diluvio, desde Noé hasta Babel, y desde Abraham hasta Judá, parece

haberse vuelto cada vez más impía. Pero, con José, vemos que la fe de Abraham, Isaac y Jacob se había transmitido finalmente a la cuarta generación con José, cuyo carácter es quizás sólo igualado por el de Daniel en toda la Biblia y superado sólo por el Señor Jesucristo sin pecado.

El éxito de José es espiritual y práctico. Tiene éxito espiritual porque, aunque no tiene ausencia de problemas, tiene la presencia de Dios. A veces pensamos que, si tan solo pudiéramos alejarnos de nuestros problemas, estaríamos bien; incluso si nos alejamos de esos problemas, no estaremos bien a menos que tengamos la presencia de Dios. El éxito de José es práctico porque mientras camina con Dios y se comporta con obediencia a su autoridad terrenal dada por Dios, Dios obra a través de José y ordena providencialmente que las cosas que lo rodean trabajen a su favor, por el bien no sólo de José sino también por el futuro bien del pueblo de Dios.

Aunque todo el mundo había abusado y abandonado a José, leemos que Dios permaneció con él y que Dios lo bendijo e hizo que prosperara de acuerdo con las promesas de su pacto. Y también leemos que José cumplió con sus obligaciones en la relación del pacto con Dios sirviendo al jefe de la cárcel con humilde piedad y honrando al Señor en todo lo que hacía. En esto, el tema de la fe, que domina tanto el libro de Génesis como el resto de las Escrituras, se cuela en los capítulos siguientes esperando que Dios bendiga a José por caminar con Él con una fe humilde, como lo hicieron Enoc, Noé y Abraham antes que él.

A pesar de estas circunstancias traumáticas, está claro que el testimonio de José se está escribiendo ya que la presencia del Señor se menciona cinco veces en los primeros seis versículos. Debido a que tiene la unción del Señor, es capaz de prosperar en contra de obstáculos increíbles, y se abre camino hasta ser el supervisor de toda la propiedad de Potifar. Aunque es un esclavo en una tierra pagana, José se comporta como un creyente y todo lo que hace es bendecido por Dios.

Profundiza más:

- ¿Qué te revelan las siguientes Escrituras sobre la pureza sexual? Levítico 20:10; Gálatas 5:9; Efesios 5:3; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 4:3?
- ¿De qué manera es el testimonio de José una ilustración de 1 Corintios 6:17-19?
- ¿Qué revela la historia de José acerca de cómo nuestro testimonio incluye muchas pruebas morales?
- ¿De qué manera ves a Dios preparando a José para un mayor liderazgo a través de estas pruebas?

Reflexión y aplicación personal:

- Piensa en una ocasión en la que te sentiste en un pozo. Mirando hacia atrás, ¿dónde ves la mano de Dios ahora en esa situación?
- Cuando te enfrentas a los problemas, ¿huyes de ellos o corres hacia Dios?
- ¿Qué podemos aprender de José sobre cómo afrontar la tentación?
- Cuando has sufrido por hacer lo correcto, ¿tu respuesta es igual o diferente a la de José?

NOTAS

¿Cuáles son las 6 características de una mentalidad misionera?

Escritura para leer: Génesis 40:1-41:40

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 40:8b - Entonces les dijo José, ‘¿No pertenecen a Dios las interpretaciones?’

Comentario:

En esta sección de Génesis, somos testigos de cómo el piadoso José parece estar desperdiciando los mejores años de su vida encarcelado en Egipto, lejos de su querido padre Jacob, quien cree que está muerto tras ser vendido como esclavo por sus propios hermanos. Peor aún, es un hombre inocente encarcelado por las falsas acusaciones de haber agredido sexualmente a la esposa de su amo, Potifar.

Desde el punto de vista teológico, el objetivo de esta escena, así como del resto de la historia de José, es que la mano invisible de la soberana providencia de Dios actúa continuamente en nuestras vidas. Si piensas en la obra de Dios en tu vida, es útil recordar que Él tiene dos manos proverbiales. Dios tiene una mano visible de milagro donde Él obra en tu vida con obvias muestras de poder sobrenatural. Dios también tiene una mano invisible, la de la providencia, en la que obra en tu vida con una sutil planificación y cuidado detrás de escena. A lo largo de la vida de José, Dios hace la mayor parte de su obra a través de la mano invisible de la providencia y lo mismo ocurre en la vida de la mayoría de los creyentes. En un caso de lo sobrenatural, José retoma su viejo pasatiempo de la interpretación de los sueños cuando el copero y el panadero del Faraón, ambos bajo la supervisión de José en la cárcel, acuden a él con sueños que Dios les ha dado.

Por la providencia de Dios, el copero y el panadero del rey de Egipto fueron arrojados a la misma prisión que José y puestos bajo la autoridad de José, a quien Dios había elevado al poder en la prisión. Los hombres habían enfurecido mucho al rey por razones que no se nos dan.

Sin embargo, Dios les dio un sueño a cada uno que no pudieron interpretar. Sabiendo que José era un hombre piadoso, lo buscaron para que les diera el significado de su sueño. Entonces Dios permitió a José interpretar sus sueños, diciendo a cada uno que sus cabezas serían levantadas por el Faraón. Para el copero, significaba que sería devuelto a su puesto anterior en honor, mientras que, para el panadero, significaba que su cabeza sería colgada de un árbol con una cuerda. En el cumpleaños del Faraón, tres días después de que José interpretara los sueños de los hombres, su interpretación se cumplió exactamente como Dios le había revelado.

Trágicamente, el jefe de los coperos, que volvió a trabajar con el rey, se olvidó de José, a pesar de que éste había pedido específicamente que no se le olvidara. Pero Dios no olvidó a José ni lo dejó abandonado en la cárcel.

Pasaron dos años más hasta que Dios le dio sueños al Faraón, que lo preocuparon porque no podía entender su significado. Posteriormente, llamó a sus magos e intérpretes paganos para que le dieran el significado de sus sueños, cosa que no pudieron hacer porque su significado sólo lo conocía Dios. Entonces Dios permitió al jefe de los coperos recordar cómo José había interpretado correctamente su sueño y el del panadero ya fallecido en la cárcel.

José fue entonces sacado de su calabozo, bañado, afeitado y vestido de forma adecuada para encontrarse con el rey. Y, con una asombrosa humildad que daba todo el crédito a Dios por sus habilidades, José le dijo al rey que él no podía interpretar el sueño, pero que Dios podía y lo haría a través de él.

José interpretó entonces el sueño del rey Faraón de acuerdo con la interpretación que Dios le reveló. Le dijo al rey que siete años de abundancia, que iban a comenzar pronto, serían seguidos por siete años de severa hambruna. Posteriormente, Dios, en su misericordia, también reveló al Faraón, a través de José, un plan para salvar la abundancia en preparación para los años de hambruna.

Desde el punto de vista teológico, este relato es muy

esclarecedor. Políticamente, el imperio egipcio fue el más poderoso de la tierra durante unos asombrosos 1.300 años, el doble de tiempo que los afamados imperios griego y romano. Geográficamente, Egipto era un país largo y estrecho de unos 20.900 km cuadrados aislado por los desiertos, las montañas, el mar y el valle que lo rodeaban. Desde el punto de vista teológico, Egipto estaba gobernado por una sucesión de poderosos faraones que eran adorados como una especie de dios mediador que conectaba la vida en la tierra con la vida en el reino de los espíritus y que era el único que caminaba entre los dos mundos. Como deidad, los faraones hacían construir sus pirámides para garantizar su paso seguro de este mundo al siguiente, y consideraban la pirámide como una especie de escalera que transportaba su alma al otro mundo. Sencillamente, no había nación en la tierra más poderosa que Egipto, y no había hombre en Egipto más poderoso que el Faraón, cuya voluntad era suprema.

En este relato, descubrimos que el Dios de José era verdaderamente supremo porque sólo Él podía dar sueños, sólo Él podía dar la interpretación de esos sueños, y el futuro que Él prometía no podía ser frustrado por nadie, incluyendo al poderoso Faraón. Por lo tanto, el Dios de José era supremo incluso para el Faraón y había enviado a José a Egipto como una especie de misionero para bendecir a esa nación de acuerdo con su promesa del pacto de bendecir a las naciones de la tierra a través de su pueblo al cual había bendecido.

En un mundo lleno de gente infiel, es reconfortante saber que Dios es siempre fiel. Esta realidad se manifiesta en el testimonio de José. Sus hermanos lo repudiaron y trataron de destruirlo, y la esposa de su amo le exigió que cometiera adulterio con ella. Cuando él se negó, ella hizo que lo declararan culpable de violación. Todos le fueron infieles a José, excepto Dios.

Mientras José se adapta a su nueva realidad en la prisión egipcia, Dios sigue siendo fiel. Al final del último capítulo nos enteramos de que José ha sido ascendido a una responsabilidad dentro de la prisión, similar a la que tenía dentro de la casa de

Potifar. Su carácter e integridad eran tales que dejaron que un prisionero dirigiera la prisión. Esta posición termina siendo la forma en que Dios mueve las cosas para la eventual liberación de José de la prisión, que viene de las relaciones que forma con los miembros encarcelados de la casa del Faraón. Dios siempre está obrando, pero no siempre sabemos lo que está haciendo. Nosotros, como José, necesitamos tener fe en medio de circunstancias que pueden parecer terribles, confiando en que Dios está obrando fielmente en nosotros y a través de nosotros.

Dondequiera que José va, mantiene una mentalidad misionera. Esto significa que siempre se comporta de una manera que honra a Dios, buscando maneras de servir a otras personas en lugar de maneras de ser servido por otras personas. Esta actitud humilde y obediente, potenciada por la providencia de Dios, es la que permite a José llegar a la cima de cualquier situación en la que se encuentre. Al ser quizás el único creyente, el testimonio de su carácter es crucial para él, evangelizando a todas las personas perdidas a su alrededor. Si no lo respetan, entonces no van a prestar atención cuando les hable de su Dios.

Cuando José interpreta el sueño del copero y le da la buena noticia de que será restablecido, sólo después de dar su interpretación le pide un favor: que interceda por él ante el Faraón para que José pueda salir de la cárcel. No pone ninguna condición a su ministerio y no trata de negociar un trato para salir; primero sirve humildemente y luego hace su petición.

La fe incluye esperar y a la vez obrar. José espera que Dios le entregue su destino—el destino que le fue revelado en un sueño muchos años antes—y mientras espera, trabaja. Ha ascendido en el escalafón y es líder en la prisión, ejerciendo el ministerio en cada oportunidad. Algunas personas piensan que la fe es sólo esperar en Dios, lo que puede hacer que perdamos oportunidades que Dios nos ha ofrecido para que Él obre a través de nosotros. La fe no sólo confía en que Dios actúe en nuestro favor, sino que también busca descubrir cómo Dios quiere obrar en y a través de nosotros como parte de su plan para nuestras vidas.

Cuando José interpreta el sueño del panadero y le da una noticia muy mala, lo hace con honestidad. A veces, como cristianos, dudamos en dar malas noticias a las personas. No queremos decirle a la gente cosas que puedan ofenderla, por miedo al hombre. Puede que no seamos sinceros sobre las consecuencias del pecado, la realidad del infierno o la necesidad de la fe en Jesús para escapar de la ira de Dios. Tener una mentalidad misionera no es sólo servicio y palabras amables, sino que también incluye entregar la verdad, con amor.

Más tarde, cuando el copero es devuelto a la casa del Faraón, se olvida completamente de José y no intercede por él. Esta es una lección para el ministerio: cuando servimos a otros, la mayoría de las veces ellos no nos servirán a nosotros. Dios ama a los que están en Cristo con un amor unidireccional. Lo hace sin ningún tipo de ataduras. Tener una mentalidad misionera significa tratar a los demás de la misma manera que Dios nos trata a nosotros.

José permanece en la cárcel otros dos años hasta que el propio Faraón tiene un sueño que necesita ser interpretado, y el copero recuerda que conoce a un tipo para ese singular trabajo. En lugar de amargarse en estos dos años, enfadado con Dios o resentido con el copero, José sigue liderando y sirviendo en el lugar que la providencia de Dios lo ha colocado. Tener una mentalidad misionera significa que acepta el tiempo de Dios en lugar de exigir el suyo propio, y espera pacientemente que Dios se manifieste en sus circunstancias.

Cuando llega el momento de que José haga de nuevo el “ministerio de los sueños” e interprete el sueño del Faraón, lo hace de nuevo sin intentar primero hacer un trato para salvarse, sino que da crédito a Dios por la interpretación del sueño. La interpretación que da ofrecerá la salvación no sólo para Egipto, sino para las naciones circundantes que acudirán a Egipto en busca de provisión durante una larga hambruna. Entre ellas se encuentra la familia de Jacob: el pueblo de Dios. José se preocupa primero por la reputación de su Dios y por el cuidado de las personas perdidas que lo rodean, y esto demuestra su integridad como parte de su

mucho más grandes de lo que vemos.

Profundiza más:

- ¿Qué otros sueños le da Dios a su pueblo a lo largo de Génesis (por ejemplo, 20:3-6, 28:12, 31:10-11, 31:14)? ¿Por qué habla de esta manera?
- ¿De qué manera los sueños forman parte de la venida de Jesucristo (Mateo 1:20-21, 2:12-13, 2:19-22)?
- ¿Qué paralelismos ves entre los dos sueños aquí y la historia de la crucifixión y resurrección de Jesús?
- ¿De qué manera hacer un buen trabajo en un empleo “secular” es realmente un ministerio si tienes una mentalidad misionera?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Tienes una mentalidad misionera con los que te rodean?
¿Con tu familia? ¿Compañeros de trabajo? ¿Amigos?
¿Enemigos?
- ¿Tiendes a atribuirte el mérito de las cosas buenas de tu vida o dar gloria a Dios por ellas? ¿Cómo puedes crecer en gratitud?
- ¿Alguna vez sientes que Dios se ha olvidado de ti? ¿Cómo te anima saber que Él sí se acuerda de José mientras está en la cárcel, aunque no lo parezca al principio?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cuáles son las 5 señales del Espíritu Santo en una persona?

Escritura para leer: Génesis 41:41-43:34

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 43:34 - “Él les llevó porciones de su propia mesa, pero la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Bebieron, pues, y se alegraron con él.”

Comentario:

El impío Faraón vio claramente el Espíritu de Dios obrando en José y, en cierto sentido, tomó prestada su fe al obedecer los mandatos de Dios. Reconociendo que José tenía discernimiento y era sabio por el poder de Dios, nombró a José a una posición de alto rango sobre Egipto, sólo superada por su trono. De este modo, José gobierna el reino del Faraón como su representante, de la misma manera que Dios designó a Adán para gobernar la creación en el primer capítulo del Génesis.

En este momento de su vida, José tenía 30 años y había pasado de ser un pastor nómada despreciado por sus hermanos a ser un gobernante en Egipto. Tenía el Espíritu de Dios en su corazón, que le permitía hacer lo milagroso, y el anillo del rey en su dedo, que le permitía dirigir los asuntos de estado de esa gran nación con la autoridad del Faraón. Dios también bendijo a José con una esposa e hijos según las promesas del pacto de Dios.

Después de 13 años de sufrimiento en Egipto, por la mañana era un prisionero con cadena perpetua y, por la tarde, recibió un ascenso real. José recibe una tarjeta corporativa American Express Platino, un traje de diseñador, un reloj de oro, una carroza Mercedes-Benz y una esposa modelo de pasarela. Es el primer registro de una persona que pasa de la extrema pobreza a la riqueza en toda la historia.

Además, vemos cómo José responde a la nueva identidad que el Faraón intenta darle. El Faraón le da un nombre egipcio y una esposa egipcia, pero José no asume esta identidad. Tuvo dos hijos con su mujer, pero les puso nombres hebreos. Desde el momento

en que fue acusado falsamente de violación hasta ahora (cuando se le ha otorgado una identidad falsa), José no olvida quién es él y quién es Dios. La gran idea es que el mundo intentará definirnos, pero debemos estar atentos para aceptar únicamente la identidad que tenemos en relación con Dios, sin importar lo que el mundo diga de nosotros.

Al igual que su bisabuelo Abraham, José obedeció al Señor con fe. Almacenó grandes cantidades de alimentos durante los siete años de abundancia que Dios había prometido que vendrían. Y, en los siete años siguientes de severa hambruna, el rey Faraón confió a José la distribución de alimentos a las numerosas naciones que acudían a él con gran necesidad, en cumplimiento parcial de la promesa del pacto de Dios de bendecir a las naciones a través de su pueblo (Génesis 41:57).

La nueva responsabilidad de José es similar a la forma en que sirvió a Potifar, sólo que a escala nacional. Una y otra vez ha demostrado ser un excelente administrador de los recursos que se le dan. Porque fue fiel en lo poco, incluso en la cárcel, Dios lo ha bendecido ahora con mucho. El Faraón podría haber pensado que era su reino el que le entregaba a José, pero José sabe que todo empieza y termina con el Señor. Debemos pensar de la misma manera; todos nuestros recursos vienen del Señor, y necesitamos preguntarle a Dios qué quiere que hagamos con el dinero, el tiempo y los talentos con los que nos ha bendecido. Además, podemos observar la vida de José y ver para qué lo estaba preparando Dios. Las habilidades administrativas que adquirió mientras trabajaba para Potifar fueron llevadas a su nuevo trabajo en el gabinete del Faraón. Incluso si pensamos que nuestro trabajo actual no se ajusta a nuestro potencial, como José, debemos confiar en la soberanía de Dios sobre nuestra vida y creer que hay algo que Dios está haciendo en nosotros y a través de nosotros en cada etapa de nuestra vida.

En Génesis 41:53, han pasado siete años más y la hambruna en la tierra ha comenzado, pero, debido a la interpretación del sueño por parte de José y a su astuta planificación, Egipto tiene mucha

comida para repartir. Mientras tanto, en la tierra natal de José, Jacob se entera de este excedente y envía a sus hijos a comprar grano para no morir de hambre. Sin embargo, no había aprendido de sus errores con José, ya que sigue mostrando favoritismo entre sus hijos al pedir a Benjamín—el otro hijo de Raquel—que se quede atrás por su seguridad, decidido a no perder al actual hijo favorito como había perdido a José.

En un giro dramático de la trama, los hermanos de José se presentan ante él y se inclinan pidiendo comprar grano, tal como lo habían hecho en su sueño por el que lo vendieron como esclavo en Egipto. Y, aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él, quizás porque había envejecido y también porque ahora parecía, actuaba y sonaba como un egipcio. Inteligentemente, José habló a sus hermanos a través de un intérprete, aunque podía hablar tanto egipcio como hebreo. Por lo tanto, sin pensar que José podría entenderlos, sus hermanos hablaron abiertamente en hebreo en presencia de José sobre su remordimiento por haberlo vendido como esclavo.

Deseando volver a verlos, y con la esperanza de descubrir si su amado padre Jacob seguía vivo, José ideó un plan para mantener a un hermano, Simeón, bajo custodia hasta que volvieran con su hermano menor, Benjamín, que era el único hermano de sangre de José nacido de Jacob y Raquel.

Al regresar a casa, los muchachos informaron a Jacob de su situación y de la necesidad de llevarse a Benjamín, lo que preocupó mucho a Jacob. Pero Judá, que aparentemente había crecido en fe y piedad a lo largo de los años como lo había hecho su padre Jacob antes que él, dio un paso al frente y asumió la responsabilidad de que Benjamín regresara sano y salvo.

Jacob/Israel pidió entonces a Dios que protegiera a sus hijos y los envió a Egipto con la fe de que Dios los protegería, pero con temor por su destino. Al regresar a Egipto, José invitó a sus hermanos, incluido Benjamín, a una comida durante la cual se enteró de que su padre seguía vivo, lo que le hizo llorar de alegría. Aunque José no comió con sus hermanos, sí les proporcionó un

banquete, con porciones para Benjamín que eran cinco veces mayores que las de los demás.

En este punto de la historia de José, la tensión aumenta, ya que José aún no se ha revelado ante sus hermanos, no ha buscado ver a su padre y no ha indicado si tiene intención de castigar o perdonar a sus hermanos. De este modo, la historia de Génesis culmina de forma similar al relato del padre de José, Jacob. Asimismo, Jacob estuvo separado de su familia y de su padre Isaac durante muchos años y, al acercarse el momento de la reconciliación, había una gran tensión, ya que no se sabía si Esaú perdonaría a su hermano Jacob o buscaría venganza contra él. Del mismo modo, con José, ahora esperamos ver si éste revelará su verdadera identidad a sus hermanos y si tiene la intención de perdonarlos o de buscar venganza después de 20 años desde su traición.

El perdón es gratuito, pero la confianza se gana. Algunos de nosotros no entendemos la diferencia entre el perdón y la confianza, y dejamos que las personas que nos han hecho daño vuelvan a nuestras vidas para causar estragos, porque pensamos que esto es perdonar. José ya había perdonado a sus hermanos (si no, estaría buscando venganza), pero va a ponerlos a prueba para ver si puede confiar en ellos. Los envía a todos, excepto a uno, de vuelta a Jacob para ver si abandonan a otro hermano como lo abandonaron a él.

Cuando los hijos de Jacob regresan a él y le dicen que este gobernador egipcio (José) se ha llevado a Simeón y ahora quiere ver a Benjamín, Jacob casi pierde la cabeza. Sus horribles hábitos como padre salen a relucir una vez más cuando dice que Benjamín es “el único que queda” (aparentemente ignorando al resto de sus hijos). Entonces Rubén, demostrando ser muy distinto de su padre, ofrece la vida de sus hijos, los nietos de Jacob, si no trae a Benjamín vivo. Esta familia es un desastre, y la gracia de Dios para ellos y la esperanza para nosotros es que Él todavía elige obrar a través de ellos.

Finalmente, el grano que trajeron se agota y deben regresar a Egipto, pero Judá le recuerda a su padre que no pueden volver

con las manos vacías. Jacob, que ha tramado y engañado durante toda su vida, finalmente decide entregar su futuro a Dios. En los versículos 43:11-14, ordena a sus hijos que hagan lo que José ha ordenado, hace una oración y luego ofrece el equivalente a un “hágase la voluntad de Dios”.

José acoge a sus hermanos en Egipto y los hospeda en su propia casa. Sus hermanos esperaban lo peor, pero José sólo muestra gracia y generosidad a los mismos hombres que le vendieron como esclavo hace más de 20 años. Este es un ejemplo para nosotros de nuestra relación con Dios. Somos el pueblo que tomó a nuestro hermano Jesús, lo encadenó y lo condenó a lo peor. A cambio, Él nos invita a la casa del Padre, y nos pide que cenemos con Él en su mesa. Nos ama y nos bendice cuando no merecemos nada de eso.

Profundiza más:

- El mundo sólo piensa en categorías de ricos y pobres, pero la Biblia añade las categorías de piadosos e impíos, con lo que hay cuatro posibilidades. Piensa en algunos ejemplos de cada una de ellas a partir de la historia: 1. Rico piadoso 2. Pobre piadoso 3. Rico impío 4. Pobre impío
- ¿Por qué Dios bendijo a José con poder e influencia a la luz de la promesa a las generaciones anteriores de su familia (Génesis 12:2-3, 22:18, 26:4)?
- ¿Cómo crees que José pudo perdonar a sus hermanos por haberlo vendido como esclavo?
- A menudo se menciona que el Espíritu Santo obra alrededor, dentro y a través de José. ¿Cómo ves al Espíritu Santo obrando “detrás de escena” en esta sección del testimonio de José?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Cómo es tu administración de la generosidad de Dios hacia ti? ¿Ves tu dinero como algo que le pertenece a Él o a ti?
- ¿Cómo te preparas para la hambruna en tu vida?
- ¿Cómo son tus relaciones con los miembros de tu familia?
- ¿Guardas rencores o amarguras de los que necesitas

arrepentirte?

- ¿Cómo has visto al Espíritu Santo obrar alrededor, en y a través de ti para crear un futuro esperanzador a partir de un pasado horrible?

NOTAS

¿Cómo puedes sanar de las relaciones dolorosas?

Escritura para leer: Génesis 44:1-45:28

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 45:5 - “Ahora pues, no se entristezcan ni les pese el haberme vendido aquí. Pues para preservar vidas me envió Dios delante de ustedes”.

Comentario:

Hay tres tipos de relaciones en la vida de todos: positivas, neutras y negativas.

Las relaciones positivas de José son con su padre y con el Faraón. Añaden valor, alivian las cargas; son una bendición.

Las relaciones neutras de José son con la mayoría de sus compañeros de trabajo. Son relaciones funcionales, a menudo profesionales, y no dan ni quitan mucho.

José tiene relaciones negativas con sus hermanos, la mujer de Potifar y el copero. Son relaciones unidireccionales; toman más de lo que dan, son dañinas, inseguras e hirientes. Todos podemos identificar estas tres relaciones en nuestras propias vidas. Lo que podemos aprender de José es cómo una relación con Dios debería afectar a estas relaciones con la gente.

José ha estado poniendo a prueba a sus hermanos para ver si han cambiado o no para determinar qué tipo de relación puede tener con ellos. Continúa con esta prueba escondiendo objetos de valor entre las pertenencias de Benjamín para inculparlo del robo y ver cómo actuarán sus hermanos. Quiere ver cómo tratan al nuevo hijo favorito de Jacob. Una vez intentaron destruir su vida, y ahora que está casado, con una familia y la nación de Egipto dependiendo de su liderazgo, tienen que demostrar que son dignos de confianza antes de que les revele quién es y reconcilie su relación con ellos.

El futuro de toda una nación depende del liderazgo de José. Podemos aprender de su sabiduría que nuestro ministerio y nuestro destino dado por Dios es más importante que nuestra familia biológica. Si nuestras familias extendidas no se someten a

la voluntad de Dios, entonces necesitamos honrar las prioridades correctas en nuestra vida y colocar al Señor por delante de ellas. Desafortunadamente, muchas veces nuestras familias biológicas pueden llegar a ser relaciones negativas o malignas, en ese momento pueden actuar en contra del destino de Dios o alejarnos de nuestro ministerio. Jesús dijo en Lucas 14:26 que no podemos ser Sus discípulos a menos que estemos dispuestos a hacer que Su llamado sea más importante que incluso nuestros propios padres y madres.

Aunque José no confía inmediatamente en sus hermanos, ya los ha perdonado. Podemos perdonar a las personas con o sin sus disculpas, incluso con o sin su presencia. Esto se debe a que el perdón es en gran medida entre nosotros y Dios. La confianza, en cambio, requiere la participación de la otra persona. José ha perdonado, y porque ha perdonado puede ofrecer amor y generosidad libremente, pero tiene un destino y una responsabilidad demasiado grandes como para entregar la confianza tan fácilmente. El perdón es un deber, la confianza es un tal vez.

José les dice a sus hermanos que Benjamín se quedará como su esclavo y que los hermanos deben irse. Judá pide una audiencia privada con José para rogarle que tenga piedad; le dice que la pérdida de Benjamín matará a su padre, y no pueden soportar que eso ocurra. Judá, que antes era un desastre de hombre sin ningún sentido del bien y del mal, se ofrece ahora para sustituir a Benjamín. Por amor desinteresado a su padre y a su hermano, Judá sacrificará su vida para que su hermano pueda volver a casa con su padre. Se puede ver esto como una pequeña imagen de la sustitución de Jesucristo, quien vendrá de la descendencia de Judá.

Cuando José ve cómo Dios ha obrado en la vida de su anteriormente malvado hermano, José se desborda emocionalmente. Llora tan fuerte que la casa del Faraón puede oírlo. Confiesa su verdadera identidad a sus hermanos, y una de las primeras cosas que hace es liberarlos de su culpa. Les cuenta cómo Dios ha utilizado para bien lo que ellos hicieron. Tiene la

oportunidad de descargar 22 años de amargura sobre ellos, y en su lugar decide quitarles inmediatamente la carga de su culpa. La primera pregunta de José fue si su amado padre Jacob/Israel seguía vivo. Es comprensible que los hermanos estuvieran aturdidos y aterrorizados, ya que no sabían si José les perdonaría o vengaría su pecado contra él. Entonces José les habló amablemente con palabras pastorales que son tan entrañables como cualquiera de las que se pronuncian en las Escrituras. José no sólo los perdonó, sino que también les indicó que no se enfadaran con ellos mismos porque Dios había utilizado su pecado para cumplir su voluntad. Además, José expresó la alegría que sentía por poder compartir ahora la bendición de Dios con ellos, dándoles una gran riqueza en medio del hambre y una gran tierra en la que prosperar y vivir bajo las bendiciones del Dios de la gracia que había bendecido a José para que fuera una bendición para los demás según las promesas de Su pacto.

José abrazó entonces a sus hermanos y lloró de alegría antes de enviarlos a casa para recuperar a su padre, Jacob, con quien aún anhelaba reunirse. El desprevenido Jacob se quedó en casa creyendo que José llevaba muchos años muerto y probablemente preocupado por la posibilidad de perder otro hijo, en particular Benjamín, en el largo viaje de sus hijos a Egipto.

Dios le dio a Judá otra oportunidad para ser probado. Tal vez sentimos que estamos descalificados del destino que Dios tiene para nosotros por cosas malas que hemos hecho en nuestro pasado. Jesús se alegra de perdonarte como José se alegró de perdonar a Judá. Eres libre en Cristo para levantarte y volver a pasar la prueba.

Tal vez te identifiques más con José. Tal vez seas alguien que ha sido víctima de pecados, daños, heridas y traiciones por parte de familiares, amigos y seres queridos. Puede que estés agobiado, pero puedes ser liberado de tus cargas. Puedes estar roto, pero puedes ser sanado. Puedes estar amargado, pero puedes perdonar. Puedes tener una relación saludable con Dios que te sane y te permita tener relaciones saludables con las personas; cuanto más perdonador seas, más se desatará el destino y la unción de Dios en

tu vida.

Profundiza más:

- ¿Qué otros ejemplos vemos en la Biblia de que Dios sustituye las familias biológicas por las espirituales? ¿Cómo es esto alentador si vienes de una familia rota?
- Vemos aquí a un hombre adulto y piadoso que muestra una fuerte emoción por su familia hasta el punto de llorar. ¿Cómo contradice la Biblia lo que la cultura nos enseña sobre las emociones de los hombres?
- La historia de la vida de Judá comienza con él siendo un hombre egoísta, mentiroso y malvado. En esta escena, vemos que su corazón y su vida han cambiado. Su nombre se menciona más de 800 veces en la Biblia, a menudo en relación con Jesucristo (por ejemplo, Génesis 49:10). ¿Qué enseña su ejemplo acerca de la gracia de Dios cuando nos arrepentimos de nuestro pecado y le damos la bienvenida para que nos cambie desde el interior? ¿Hay otros pasajes bíblicos sobre Judá que sean significativos para ti?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Qué tipo de relaciones dominan tu vida: positivas, negativas o neutras?
- ¿Qué tipo de persona eres para los demás: positiva, negativa o neutra?
- ¿En qué áreas de tu vida necesitas invitar a la sanidad, el perdón y la restauración de Dios para que tu unción se desate?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cómo puedes superar el pasado y seguir adelante hacia el futuro?

Escritura para leer: Génesis 46:1-47:12

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 46:2-3 - “Y Dios habló a Israel en una visión nocturna, y dijo: ‘Jacob, Jacob’. Y él respondió: ‘Aquí estoy’. Y Él dijo: ‘Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí te haré una gran nación’”.

Comentario:

José había estado viviendo en la voluntad de Dios casi toda su vida, y es evidente que la unción de Dios no lo había abandonado en todas las etapas de su vida. Finalmente, ahora Jacob y el resto de sus hijos también van a empezar a vivir dentro de la perfecta voluntad de Dios, ya que Jacob prepara a la familia para trasladarse a Egipto.

Esta escena se abre con el ahora anciano Israel, que, con fe, deja su hogar como su bisabuelo Abraham había hecho antes que él, confiando en que Dios lo bendiga en una nueva tierra. En el camino, Israel, como un hombre ahora lleno de fe, muy diferente a sus primeros años, se detiene en Beerseba para adorar a Dios, el Dios de su padre Isaac. Este era el mismo lugar donde los patriarcas anteriores, su padre Isaac y su abuelo Abraham, también adoraron al Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Génesis 21:33, 26:23-25), que ahora también es el Dios de Judá.

El único encuentro divino registrado en la historia de José es cuando Dios se le aparece a Jacob, ordenándole que se traslade a Egipto, y prometiéndole una bendición y el reencuentro con su amado hijo perdido desde hace tiempo, José. Jacob parecía ser el tipo de persona que sólo se presenta en la iglesia una o dos veces por década. Sin embargo, antes de que la familia parta hacia Egipto, Jacob decide reunir a la familia para adorar a Dios. Es un hombre mayor y más piadoso. Esto es una esperanza para aquellos de nosotros que tal vez sentimos que hemos desperdiciado algunos años de nuestra vida; nunca es demasiado tarde para empezar a

adorar a Dios fielmente.

Jacob está ahora en el comienzo de una importante transición de vida; Dios lo ha llamado a dejar la tierra prometida para ir a Egipto. En lugar de adorar a Dios al final, cuando todo ya ha sucedido, como hacemos muchos de nosotros, Jacob adora a Dios antes y durante el camino. Más que nunca, cuando estás en medio de una transición importante en tu vida, necesitas estar en la iglesia, en la Palabra de Dios y en la oración.

Cuando Dios habla a Jacob, le dice que no tenga miedo, y que es en Egipto donde Jacob se convertirá en una gran nación. Esto es importante para Jacob. Seguramente ha escuchado las historias de su padre sobre el viaje erróneo del abuelo Abraham a Egipto y lo desastroso que podría haber sido su final si Dios no hubiera intervenido. Poniéndonos en su lugar, podemos entender por qué Jacob podría dudar de repetir potencialmente este error y llevar a su familia a una tierra sin Dios con una cultura y un idioma diferentes.

Dios le dice a Jacob “no temas”. A menudo queremos una solución a nuestro miedo a lo desconocido, pero lo que Dios ofrece es una relación. Puede que no conozcamos todos los detalles del futuro, pero sí conocemos al Dios que gobierna y reina sobre el futuro, y podemos confiarle nuestros planes, nuestras vidas y nuestras familias. La invitación y el mandato más común de Dios en toda la Biblia es “no temas”, que aparece cientos de veces de una forma u otra. Dios sigue diciéndonos que no escojamos el miedo, porque a menudo nos encontramos llenos de temor. Frecuentemente, Dios también dice de alguna forma o manera que Él está con nosotros cuando estamos viviendo situaciones que tememos, y es su presencia la que nos guía y reconforta. Esto es precisamente lo que le ocurre a Jacob y a su familia durante generaciones en esta escena.

Estos planes de Jacob están llevando a toda su familia a la voluntad de Dios para ellos. “¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida y cómo la determino?” es probablemente una de las preguntas más comunes, por no decir la más común, que me hacen como

pastor. Veamos qué podemos aprender sobre la voluntad de Dios para tu vida a partir de Génesis

A veces podemos perder la voluntad de Dios para nosotros por seguir la voluntad de Dios para otra persona. ¿Qué le dijo Dios a Abraham? “Ve a la Tierra Prometida”. ¿Qué le dijo Dios a Isaac? “Quédate en la Tierra Prometida”. ¿Qué le dijo Dios a Jacob? “Deja la Tierra Prometida”. Jacob no habría cumplido la voluntad de Dios si hubiera imitado a su abuelo y se hubiera ido de su casa un momento antes de que Dios se lo hubiera dicho. Jacob no habría cumplido la voluntad de Dios si se hubiera quedado en la Tierra Prometida como lo hizo su padre. El punto es que Jacob siguió la voluntad de Dios para su familia, no la de nadie más.

Queremos que Dios obre siempre con el mismo proceso y resultado, en donde Él obra para nosotros de la misma manera en que obra para otra persona. Pero para discernir la voluntad de Dios, necesitamos ir primero a las Escrituras. Mucho de lo que Dios quiere para ti ya está en la Biblia. Segundo, podemos encontrar la voluntad de Dios a través de la oración pidiéndole: “Señor, pon una carga en mi corazón con lo que quieres que haga”. En tercer lugar, Dios también obra a través de los consejos sabios. Estas son las personas que conocen y aman al Señor, y a las cuales les podemos decir: “Esto es lo que estoy pensando. Déjame consultarlo contigo”. Si necesitas la voluntad de Dios para una decisión financiera, busca a alguien que ame al Señor y sea bueno con el dinero. Si quieres casarte, busca una pareja piadosa que lleve mucho tiempo casada y pídeles su sabiduría.

Por último, una vez que hayamos determinado la voluntad de Dios, debemos aceptarla y avanzar en ella. Probablemente a José no le gustó mucho la voluntad de Dios al principio. La traición, el abandono, la esclavitud, las falsas acusaciones, el encarcelamiento; José no habría escogido esto para sí mismo, pero aceptó sus circunstancias y adoró a Dios a través de ellas. Jacob probablemente tiene algunas reservas sobre el hecho de dejar la tierra en la que su familia ha existido durante más de cien años, pero acepta la voluntad de Dios y obedece.

José y Jacob finalmente se reúnen en la tierra de Gosén, y es un momento familiar maravilloso. En una de las ocasiones más conmovedoras de toda la Escritura, José se reúne con su amado padre Jacob, y mientras los hombres se abrazan, José “lloró largamente sobre su cuello”. Esto es una esperanza para muchos de nosotros con familias o relaciones rotas; si podemos mostrar perdón a los que nos han hecho daño, Dios puede obrar de manera asombrosa para reconciliar a las personas entre sí y reunir a las familias.

Lo siguiente que hace José es llevar a su familia ante el Faraón. Su padre y sus hermanos son extranjeros que no hablan el idioma y que trabajan en uno de los sectores más bajos de la mano de obra: el pastoreo. Esta es una imagen de lo que Cristo hace por nosotros. Somos extranjeros en el Cielo, marginados, de clase baja, gente sucia, y Jesús nos lleva a su Padre e intercede por nosotros. En cualquier otra circunstancia, Jacob y sus hijos no tendrían cabida ante un rey como el Faraón, al igual que nosotros no tenemos cabida ante Dios el Padre sin Jesucristo.

Los hermanos de José tienen humildad y no piden nada al Faraón, salvo seguir cumpliendo sus funciones de cuidadores de los animales. No se fijan en el título de José esperando para sí mismos posiciones o cargos de alto rango. La reunión con el Faraón concluye con una bendición que Jacob pronuncia sobre el Faraón. Como creyentes, tenemos el poder, a través del Espíritu Santo, de ser una bendición para aquellos con los que nos relacionamos, aunque no conozcan a Jesús. José ha sido una bendición para los que le rodean toda su vida, y ahora Jacob lo es para el Faraón. Nunca subestimes el impacto que puedes tener si dejas que Dios bendiga a las personas a través de ti.

José llevó entonces a su padre Jacob, de 130 años de edad, a conocer al poderoso Faraón. Sorprendentemente, el humilde anciano bendijo al Faraón dos veces (Génesis 47:7,10), ya que la bendición de Dios fue dada a través de él como patriarca cabeza de la familia del pacto. Esta familia, como todas las familias, tiene pecados y luchas, pero Dios siempre está con ellos, obrando a su

favor y derramando bendiciones sobre ellos. La esperanza y la motivación para toda familia creyente es que adoramos al mismo Dios.

Profundiza más:

- ¿En qué otro lugar de la Biblia nos dice Dios que “no temamos”? Es el mandato más común de Dios a sus hijos, así que hay muchos ejemplos para estudiar (por ejemplo, Génesis 15:1; 2 Timoteo 1:7; Hebreos 13:6; 1 Juan 4:10).
- ¿Qué nos enseña esta parte de la historia de José sobre la importancia de la humildad?
- ¿Qué nos enseña esta parte de la historia de José sobre el hecho de perdonar rápidamente a las personas y esperar pacientemente para poder reconciliar nuestra relación con ellas?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Se reúne tu familia para adorar a Dios juntos? ¿Cómo puedes comenzar esta importante práctica espiritual?
- ¿De qué manera estás continuando tradiciones o falsas creencias de tu familia en lugar de recibir una nueva visión de Dios para tu propia vida?
- ¿Qué mejoras puedes hacer en la toma de decisiones para ti y tu familia?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cuál es la bendición de dar?

Escritura para leer: Génesis 47:13-31

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 47:24 – “Al tiempo de la cosecha darán la quinta parte a Faraón, y cuatro partes serán de ustedes para sembrar la tierra y para el mantenimiento de ustedes, para los de sus casas y para alimento de sus pequeños”.

Comentario:

Hay alrededor de 800 versículos en la Biblia que hablan de tus riquezas, finanzas, cartera y/o activos. Alrededor del 25% de las veces que Jesús habla, lo hace sobre la riqueza o la mayordomía. Estos temas se muestran en la vida de José, quien pasó toda su vida como administrador. Primero, fue el administrador de la casa de Potifar, luego administró una prisión, y después toda la nación de Egipto.

Lucas 16:10 dice: “El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho”. José demostró que se le podía confiar una pequeña finca y una pequeña prisión antes de que Dios le confiara un enorme imperio y todo el futuro de Israel. El principio aquí es que a menudo queremos que Dios nos dé el escritorio más grande en la oficina con vista exterior y con un título de alto rango en nuestra descripción de trabajo, pero tal vez Dios va a empezar en las prácticas interinas o en la recepción para ver cómo administramos lo poco. Empieza por administrar bien las cosas pequeñas y espera a que Dios te dé oportunidades más grandes.

En esta escena, vemos los efectos tanto de la bendición de Dios sobre el Faraón y Egipto a causa de José, como de los sabios negocios de José, que hicieron al Faraón sumamente rico durante los siete años de hambruna. En esto, vemos que Dios realmente bendice a su pueblo del pacto y bendice a los que lo bendicen.

Durante este tiempo, se nos dice que la familia de Jacob, que contaba con 70 personas al llegar a Egipto, fue creciendo. Esto también se debía a la bendición del pacto de Dios que incluía

muchos hijos como una de sus bendiciones.

Tanto en la bendición próspera del Faraón como en la de los hermanos de José, presenciamos claramente la fidelidad de Dios a sus promesas del pacto. Además, somos testigos de la generosidad de Su gracia, ya que ni el impío Faraón, que se creía un dios, ni los hermanos, que habían pecado enormemente contra Dios y contra su padre y José, merecían la generosidad que Dios les había dado.

La oportunidad que tiene José ahora es la de dirigir tanto a una nación como a su familia a través de una crisis. Todavía hay una hambruna sucediendo en la región, pero debido a la interpretación profética de José, así como su planificación estratégica, el gobierno egipcio tiene un excedente de alimentos y se encuentran bien. Debido a que José ahorró durante los años de abundancia, ahora cuando llega una crisis, no sólo está protegido de la crisis, sino que tiene una gran oportunidad financiera. Los almacenes de alimentos de Egipto se convierten en un tremendo generador de ingresos para el Faraón. Con el tiempo, la gente se queda sin dinero para comprar alimentos, así que empiezan a comerciar con el ganado y, finalmente, con la propia tierra en la que viven y luego incluso con sus propios cuerpos para trabajarla.

Hay un principio financiero importante que podemos aprender de José. El hecho de que los tiempos sean fáciles y tengas un superávit—quizás recibas un aumento de sueldo o una bonificación—no significa que tu nivel de vida deba aumentar. Es muy sabio ahorrar dinero, invertirlo o ahorrarlo de alguna manera cuando los tiempos son buenos, para estar bien cuando los tiempos son malos.

Además, una recesión económica también conlleva una oportunidad. Piensa en la crisis financiera de 2007-2008, cuando el precio de las acciones y de los inmuebles se desplomó. Los que tenían grandes ahorros no sólo pudieron sobrevivir, sino que hicieron inversiones a precios muy bajos para el futuro. Tu perderás estas oportunidades si no vives por debajo de tus posibilidades cuando los tiempos son fáciles o buenos.

En el otro extremo de las cosas, hay otro principio que hay que

extraer: las personas pierden de vista las consecuencias a largo plazo de sus decisiones cuando están en crisis. Imagínate que estás tan desesperado y no tienes claro tu futuro que vendes la tierra en la que tu familia ha vivido durante generaciones, y luego vendes a tu propia familia al gobierno como sirvientes sólo por un poco de pan. La mayoría de nosotros no puede imaginar este tipo de pobreza. Como cristianos, sabiendo que hay un Dios por encima del futuro y que nos ama, deberíamos ser más sabios y cuidadosos al tomar decisiones en tiempos de crisis. La gente en Egipto no tenía muchas opciones; hacer el trato o morir de hambre. En nuestras vidas, es casi completamente improbable que nuestras circunstancias lleguen a ser tan extremas.

José compra toda la tierra de Egipto para el Faraón, y compra a toda la gente para que siga trabajando y cultivando la tierra. Además, establece una nueva tasa de impuestos fija, de modo que las cosechas que el pueblo cultiva beneficiarán al gobierno, pero aún quedará mucho para alimentar a las familias que las cultivan. José diseña esta legislación de forma que honra al pueblo y respeta los bienes de su jefe, el Faraón.

Hay muchos paralelismos entre José y Jesús, y más de ellos se revelan en este pasaje. La gente del país está hambrienta, destinada a la destrucción, y José es el único que puede tender un puente entre los recursos del reino y la impotencia del pueblo. Sin embargo, hay una gran diferencia entre el reino de Egipto y el reino de los cielos. El Faraón ofrecía un trato: la salvación a cambio de su libertad y del 20% de sus posesiones, para el resto de su vida.

Jesús viene a nosotros no con un contrato de obras, sino con un pacto de gracia. Jesús nos ofrece la salvación a cambio de nada, sin tener que pagarla ni trabajar por ella. Jesús tiende un puente entre los recursos del reino de los cielos y la impotencia de todos los que acuden a Él.

Por último, con Jacob ahora en Egipto y la familia del pacto de Dios creciendo en número, la mano providencial de Dios preparó el camino para cumplir la profecía que Dios había dado a Abraham. En Génesis 15:12-14, Dios había prometido previamente a Abraham

que sus descendientes pasarían 400 años esclavizados en Egipto antes de que Dios los liberará como una gran nación. Todas las profecías dadas por Dios a Abraham están en proceso de cumplirse en el Génesis, lo que prepara el escenario para el libro del Éxodo. El libro del Éxodo es la continuación del Génesis y también está escrito por Moisés. Dios llevó a la familia a Egipto a través de José y la hambruna. Esta pequeña familia que comienza a aumentar en Génesis 47:27 es una nación de unos cuantos millones de personas unos 400 años más tarde cuando Dios derrotó completamente al Faraón de ese tiempo por maltratar a su pueblo del pacto. Este castigo era conforme a Su promesa a Abraham de no sólo bendecir a los que bendijeran a Su pueblo, sino también maldecir a los que lo maldijeran.

Conociendo la promesa de Dios a su abuelo Abraham en Génesis 15 y confiando en que ocurriría lo que Dios dijo con fe, Israel llamó a su hijo José a su lado. Israel hizo prometer a José que no dejaría sus huesos en Egipto, sino que los llevaría de vuelta a la tierra que Dios había prometido a Abraham, Isaac y Jacob, y lo enterraría allí con los demás patriarcas. José aceptó y el anciano adoró a Dios con fe, como un hombre completamente transformado por la gracia de Dios, del impío embaucador que había sido en sus años de juventud.

Hoy, los huesos de Israel yacen en la Tierra Prometida como él deseaba junto con los otros patriarcas. Un día Abraham, Isaac y Jacob resucitarán juntos y verán a Jesucristo cara a cara con todos nosotros que, por la fe, somos la descendencia que se les prometió a través del pacto de gracia de Dios.

Profundiza más:

- Si quieres aprender más sobre la riqueza y la administración, dedica algún tiempo a observar los versículos de Proverbios dedicados a estos mismos temas.
- ¿Qué dice este pasaje acerca de honrar al gobierno?
- ¿Cuál es el significado de que José establezca un impuesto fijo en este pasaje? ¿Crees que es más justo y equitativo que un

sistema de impuestos variable basado en los ingresos de cada uno?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Estás siendo fiel con la provisión financiera que Dios te ha dado?
- ¿Estás viviendo por debajo de tus posibilidades como un buen administrador?
- ¿A quién ha puesto Dios delante de ti para que seas generoso?
- ¿Cómo puedes ser un buen ciudadano, incluso cuando tu nación o gobierno no es piadoso?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cómo puedes ser una bendición para los demás?

Escritura para leer: Génesis 48:1-22

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 48:21 - “Entonces Israel dijo a José: ‘Yo estoy a punto de morir, pero Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus padres’”.

Comentario:

En algún momento, toda persona se da cuenta de que la mayor parte de su vida está en el espejo retrovisor y el final de su viaje en la tierra está en el horizonte. En estas épocas, tendemos a detenernos y agradecer a Dios toda su fidelidad, hacer las paces con las personas a las que hemos dañado, y a tratar de preparar a nuestros seres queridos para que tengan éxito cuando nosotros ya no estemos. Es exactamente donde nos encontramos en esta escena del testimonio de la vida de José.

Al llegar a Génesis 48, Jacob, el padre de José, se acerca al final de su vida. Como dice la famosa canción de country, él empieza a vivir como si se estuviera muriendo, dándose cuenta de que quiere transmitir las bendiciones a las futuras generaciones de su familia antes de fallecer.

Como hemos aprendido a lo largo de los capítulos anteriores, Jacob no es un tipo que lo haya hecho todo bien. De hecho, ni siquiera es un tipo que lo haya hecho casi todo bien. Crio a una familia desastrosa, con la excepción de José, y fue sólo la gracia y la providencia de Dios la que reunió a Jacob con todos sus hijos en una gran familia feliz. Una vez más, esta es una lección para nosotros de que nunca es demasiado tarde para empezar a buscar una relación con el Señor. Mientras haya aliento en tus pulmones, hay esperanza para tu legado.

El anciano reunió fuerzas para sentarse en la cama y recordar a su hijo y a su nieto cómo El Shaddai (el nombre de Dios que aparece aquí y cinco veces antes en el Génesis) se le apareció en Luz (el nombre más antiguo de Betel) y le bendijo con las promesas del pacto, las cuales fueron declaradas primero a su abuelo

Abraham.

Jacob probablemente hizo esto para obligar a su hijo y a sus nietos a continuar en la fe para que la familia del pacto continuara en fiel obediencia a Dios después de su muerte. Durante esta visita Jacob elevó a los dos hijos de José a la posición de tribus de Israel junto con José y sus hermanos.

Además, Jacob básicamente adoptó a los nietos Manasés y Efraín como si fueran sus propios hijos, por amor a ellos. Hizo esto para reemplazar a sus dos primeros hijos que habían caído en desgracia con él debido a los grandes pecados que cometieron (Rubén en Génesis 35:22 y Simeón en Génesis 34:25, 49:5-6). Debido a los grandes pecados de los dos hijos mayores, los derechos de los primogénitos pasaron a Judá y José (Génesis 49:8-12, 49:22-26), y los dos hijos de José, Manasés y Efraín, los sustituyeron como jefes de las 12 tribus de Israel.

Jacob bendijo entonces a sus nietos, invirtiendo intencionadamente sus manos para bendecir al más joven Efraín sobre el mayor Manasés, como había sucedido repetidamente a lo largo del Génesis, incluso cuando el propio Jacob fue bendecido sobre su hermano Esaú por su padre Isaac.

Justo al comienzo del capítulo, José se entera de que su padre está enfermo y es llamado a su cabecera. Muchos de nosotros hemos recibido esa llamada. Grace y yo recibimos esa llamada cuando el abuelo Gib, su padre, que fue pastor de una iglesia durante más de 40 años, estaba a punto de morir. Estábamos fuera del estado y nos subimos al primer vuelo, y luego nos subimos a nuestro auto para un viaje de varias horas a través de la nieve con los niños, para decir nuestro último adiós. Ahí es exactamente donde nos encontramos en este texto. José toma a los niños y se dirige a despedirse del abuelo Jacob. Este es un momento muy importante. Jacob está entregando las llaves de gran parte de su legado a su hijo. Es muy importante que hagamos una buena transición de las responsabilidades en nuestras familias para dejar un buen legado. Piensa en ello como en una carrera de relevos: puede que corramos una vuelta de récord, pero cuando

entreguemos el bastón al siguiente corredor, ¿lo tomará con calma o lo dejará caer sin dar un paso? Tu vida es una vuelta a la pista. Tu legado es cada corredor consecutivo que toma el bastón y lo lleva más lejos.

La conversación de Jacob con José nos indica seis cosas que nuestra familia necesita de nosotros para que terminemos bien nuestra vuelta. Primero, nuestra familia necesita nuestro testimonio. Al igual que Jacob, necesitamos compartir con nuestros hijos y nuestros nietos cómo Dios nos fue fiel, y todas las formas en que Dios se manifestó en nuestras vidas.

Lo siguiente que hace Jacob es incluir a los hijos de José en su patrimonio. Le da a José los planos de su testamento. Tenemos que hacer lo mismo con nuestras familias; tenemos que darles un plan. Mamá, papá, ¿tienen un plan? Abuela, abuelo, ¿tienen un plan? ¿Está el plan escrito? ¿Está articulado el plan? ¿Conoce la familia el plan? Todos hemos visto, o incluso experimentado, lo que ocurre cuando se acaba el funeral y, sin un plan, los hijos se enzarzan en una guerra por los bienes. Dar a tu familia instrucciones claras les permite evitar conflictos cuando ya no estés, además de asegurar que tu legado será administrado de manera que te honre a ti y a Dios.

Después de esto, Jacob habla de su esposa, la madre de José, Raquel. Tiene 147 años y está en su lecho de muerte, y sigue pensando en su chica. Nuestras familias necesitan ver cuánto amamos a nuestro cónyuge. Nunca sabemos cuándo será el último día, pero un día, un cónyuge va a enterrar al otro. Hasta ese día, tus hijos se van a sentir más seguros y queridos sabiendo que sus padres están totalmente enamorados el uno del otro y que nada los separará. Además, les da un ejemplo sano de cómo es una relación amorosa para que no acaben en una relación sin amor cuando tú ya no estés.

Lo siguiente que aprendemos es que Jacob ora por su familia. Mamás y especialmente papás, tu familia necesita oírte orar. Orar juntos es la manera más cercana de construir confianza e intimidad porque es invitar a la presencia de Dios. Hay algunas cosas de las

que hay que dejar de hablar y empezar a orar, y eso cambiará la temperatura y el tono de la relación.

Finalmente, Jacob nos enseña que tu familia necesita un líder. Algunos de ustedes crecieron en hogares en los que los padres no tomaban una decisión, y eso llevó a un montón de peleas y discusiones. Así fue ciertamente la infancia de José. Mientras Jacob ora una bendición sobre sus nietos, elige a Efraín sobre Manasés como el futuro de la familia de José. Jacob conoce la voluntad de Dios. Está dando esa profecía a José y a sus nietos para que puedan evitar el conflicto y las luchas internas que experimentaron los hijos de Jacob cuando éste era un padre pasivo.

Lo último que hace Jacob en este capítulo es recordarle a José su promesa de Dios. Le dice: “Estoy a punto de morir en Egipto, pero eso no significa que la tierra prometida por Dios para nosotros sea una causa perdida. Él es fiel y te traerá de vuelta a ese lugar”. Esta promesa se cumple 400 años más tarde cuando Josué conduce a los israelitas de vuelta a la tierra que Dios había prometido a Abraham, ya que Dios seguirá siendo fiel a las futuras generaciones de esta familia creyente como lo había sido con las generaciones pasadas.

Profundiza más:

- ¿En qué se diferencia esta muestra de legado de otras que has visto en el Génesis? ¿O cómo es similar?
- ¿Qué otro ejemplo da el libro de Génesis de que el segundo hijo reciba la primogenitura en lugar del mayor?
- ¿Cómo es esta escena una ilustración del principio de Proverbios 13:22?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Cómo es tu relación con tu cónyuge? ¿Quién es la cabeza y el líder de tu familia?
- ¿Qué tipo de legado has recibido: positivo o negativo?
- ¿Cómo te estás preparando para dejar un buen legado espiritual, financiero y físico?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cuál es la clave para ser bendecido por Dios?

Escritura para leer: Génesis 49:1-50:14

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 49:22-24a - “José es una rama fructífera, una rama fructífera junto a un manantial; sus ramas corren por encima del muro. Los arqueros lo atacaron amargamente, le dispararon y lo acosaron duramente, pero su arco permaneció impasible...”

Comentario:

A medida que nos acercamos al final del libro de Génesis, llegamos al final de la vida de Jacob, también conocido como Israel. Ha pasado gran parte de su vida desobedeciendo y rebelándose a las leyes de Dios y, como resultado, la mayoría de sus hijos son también desobedientes y rebeldes. Sin embargo, a estas alturas, Jacob se ha arrepentido y se ha reconciliado con José y sus hermanos, así como con Dios. Como hombre arrepentido y cambiado, ahora ha recuperado la autoridad moral para dirigir a su familia y bendecir a sus hijos antes de morir, incluso dando palabras proféticas del Espíritu Santo sobre el futuro de sus hijos y nietos.

En esto, vemos que hay tres tipos de bendiciones. Una, es la bendición interna; esta es la bendición de saber que Dios te ama, te perdona y limpia tu conciencia. Esta es la bendición que Jacob tiene de Dios. Es la bendición que tienen los hermanos de José por su perdón. Dos, hay una bendición externa, que es un regalo. Alguien te compra un coche. Te pagan la hipoteca. Un familiar fallece y te deja una herencia. Esto es precisamente lo que ocurre en esta escena en la que la riqueza pasa de una generación a otra. Tres, hay una bendición eterna. Jesús dice que guardamos nuestro tesoro en el cielo donde la polilla y el óxido no destruyen. Muchas, si no la mayoría, de nuestras bendiciones son enviadas por adelantado y nos esperarán cuando entremos en el reino de Dios. Al morir, Jacob experimentará el comienzo de esta bendición eterna.

La ley de la bendición es que la lealtad debe ir en dirección arriba para que la bendición descienda. Para que Dios nos bendiga, debemos obedecerlo y ser leales a sus leyes. Para que nuestro jefe en el trabajo nos bendiga, primero debemos ser empleados leales. Para que nuestros padres nos bendigan, primero debemos ser hijos honrados y leales.

Algunas de las profecías más intrigantes se dan a Rubén, Simeón y Leví, Judá y José. Jacob comienza reprendiendo a Rubén por tener relaciones sexuales con la concubina de su padre (Génesis 35:22), y a Simeón y Leví por ser hombres violentos (p. ej., Génesis 34). Por esta razón, aunque Rubén era el primogénito de Jacob, no recibe la bendición habitual que recibe el primogénito. En el versículo 4 vemos que su deslealtad a su padre tiene una consecuencia.

Entonces nombra a Judá como el hijo de la promesa, ya que Judá ha hecho el viaje de impío a hombre piadoso de la misma manera que su padre. Además, Jacob profetiza la llegada de un rey del linaje de Judá en Génesis 49:10, que incluía a David (2 Samuel 7) y que finalmente se cumplió en Jesucristo, que es el Rey de reyes.

Judá termina bien a pesar de un mal comienzo; era completamente inmoral y degenerado, desleal y rebelde a su padre y a Dios. Sin embargo, Judá tuvo un cambio de corazón. Se arrepintió, confesó sus errores y trató de vivir su vida en obediencia y lealtad. La lealtad fue hacia arriba y la bendición descendió. Él va a ser el líder de la familia después de que Jacob muera. El Señor Jesús vendrá a través de la línea familiar de Judá. Hay una tremenda esperanza en esto para todos nosotros que, incluso si empezamos desleales y rebeldes, todavía podemos ser bendecidos por Dios si estamos dispuestos a arrepentirnos y someternos.

Jacob procede a bendecir a todos sus hijos. Algunas son palabras duras. Les llama la atención sobre su mal carácter y los condena por ello. Las palabras duras de una voz amorosa pueden ser una gran bendición si te hacen cambiar. Algunas de las bendiciones de Jacob son profecías. Les advierte de las pruebas que se avecinan, pero les tranquiliza diciéndoles que Dios está a su

favor y que estarán bien si permanecen fieles.

El hijo que recibe la mayor cantidad de bendiciones de manera contundente es José. Jacob no podía utilizar un lenguaje más amable, más cariñoso y más orientado a la bendición cuando habla sobre José. Es algo tremendo ver a un padre hablar sobre un hijo. ¿Por qué José? Si la lealtad es hacia arriba, la bendición desciende. José es el que más ha aguantado siendo leal a Dios. José ha tenido la vida más difícil de todos sus hermanos, y aun así ha sido fiel. José es la prueba de que una mayor lealtad hacia arriba resulta en una mayor bendición hacia abajo.

Entonces, Jacob muere. Ha tenido una larga vida, llena de errores, pero termina la carrera con fuerza. El último día de nuestra vida es el más importante. Jacob ha hecho sus últimos planes. Tiene un terreno para ser enterrado. Ha dicho sus últimas palabras a su familia. Ha designado un líder para guiar a la familia en la próxima temporada, una vez que él se haya ido. Ha bendecido a sus hijos y nietos, y se ha asegurado de que todos sepan que los quiere. Jacob nos está dando un ejemplo de cómo pasar bien el bastón a la siguiente generación. Está terminando bien su carrera.

José lleva a su padre a ser enterrado, y llora profundamente. Se perdió la oportunidad de vivir las etapas de los 20 y 30 años de edad junto a su padre. Sus hijos no conocieron al abuelo hasta la adolescencia. El versículo diez del capítulo 50 dice que “hicieron duelo con una grande y dolorosa lamentación” durante siete días. El luto es tan grave que los lugareños que ven el cortejo fúnebre terminan renombrando la tierra “Abel Mizrayim”, que significa “luto”. Imagina que muere un ex presidente y el funeral de Estado es tan emotivo y conmovedor que cambiamos el nombre de Washington D.C. por el de “Tristeza”. Así de profunda es esta muerte.

El lamento es un tema muy serio y repetitivo en la Biblia. Es una emoción sana. A veces necesitamos lamentarnos para sanar adecuada y sanamente. Hay una actitud que muchos hombres tienen en la que piensan que necesitan enterrar sus emociones, atarse las botas y trabajar con su dolor. Si el Señor Jesús lloró por

su amigo Lázaro, sabemos que un hombre emocionalmente sano tiene que ser capaz de llorar cuando es apropiado.

Se acerca un día en el que ya no tendremos que lamentarnos. Anticipamos un lugar donde no tendremos que llorar más. Apocalipsis 21 nos dice que cuando lleguemos al cielo y veamos a Jesús cara a cara, con sus manos cicatrizadas por los clavos limpiará las lágrimas de nuestros ojos. Los que estamos en Cristo esperamos con ansias ese día.

Profundiza más:

- Lee 2 Samuel 7 para ver cómo Jesucristo es el Rey que cumple esta profecía hecha en el lecho de muerte en Génesis.
- El resto de la Biblia contribuye en gran medida a nuestra comprensión de quién es este prometido rey venidero. Según Mateo 1:1-3, 2:6; Lucas 3:30-33; Hebreos 7:14; y Apocalipsis 5:5, Jesús es el prometido descendiente de Judá. Según Números 24:17; Hebreos 1:8; y Apocalipsis 19:15-16, Jesucristo es el Rey de reyes que volverá para gobernar todas las naciones de la tierra en cumplimiento de Génesis 49:10. Busca cualquiera de estos pasajes bíblicos que te interesen para ver cómo las promesas de esta escena en Génesis se cumplen en Jesucristo.
- El lamento es un tema común en toda la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Lee algunos salmos de lamentación para ver el proceso de lamentación de David y otros.

Reflexión y aplicación personal:

- ¿Qué bendiciones internas, externas y eternas has experimentado?
- ¿De qué manera es alentador ver a José superando sus pruebas y desafíos y finalmente recibiendo bendiciones como resultado?
- ¿Qué esperas que se pueda decir de tu vida cuando mueras?
¿Cómo estás obrando para lograr esa realidad?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

¿Cómo puedes encontrar la libertad perdonando?

Escritura para leer: Génesis 50:15-26

Escritura para memorizar y meditar:

Génesis 50:19-20 - “Pero José les dijo: ‘No teman, ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien para que sucediera como vemos hoy, y se preservara la vida de mucha gente’”.

Comentario:

¡Felicitaciones por haber completado los 50 capítulos de uno de los libros más increíbles de la Biblia! Al ver los últimos versículos del último capítulo de Génesis, debemos reflexionar sobre el tema más importante de la historia de José: el perdón.

Jacob acaba de morir, y los hermanos de José temen que éste haya estado fingiendo su perdón todos estos años para hacer feliz a su padre. Temen que busque la venganza, que es lo contrario del perdón. Los hermanos de José son personas a las que se les ha dado el regalo del perdón, pero que aún no lo han aceptado. Lo mismo ocurre con todos los cristianos. En Jesucristo, somos perdonados.

Imagina que recibes un regalo de alguien que te quiere, pero lo dejas en su envoltorio y lo escondes en el armario. Lo tienes, pero no lo has abierto para disfrutarlo y experimentarlo. Si estás en Cristo, Jesús murió por tu pecado. Él te ha perdonado. Tú posees ese regalo del perdón, así que no tengas miedo de experimentarlo. No es humildad negar el perdón de Dios; es orgullo.

Los hermanos de José le envían un mensaje en el que reconocen todo el mal que le han hecho y le piden perdón. Están admitiendo, están reconociendo, están confesando el pecado; ésta es la esencia del cristianismo: no sólo reconocer tu pecado y arrepentirte, sino aceptar el perdón.

¿Cuál es la respuesta de José? Llora. Se da cuenta de que han vivido todos estos años sin abrir el regalo del perdón que les ha dado. Si hubieran abierto y disfrutado del regalo, estarían sanados; vivirían en el amor, no en el miedo. Así es como sabes que has

perdonado de verdad a alguien: cuando los ves agobiados por cosas que ya no les echas en cara, te apena porque quieres el bien para ellos.

Algunos de ustedes necesitan saber esto: El corazón de Dios hacia ustedes se refleja en el corazón de José. Dios te perdona, te ama, quiere una relación contigo. Tú estás lejos de Él porque le tienes miedo. Y Él está llorando porque quiere perdonarte y tener una relación contigo. Y ese regalo viene a través de Su Hijo, el Señor Jesús, y ese es un regalo que necesitas abrir y disfrutar.

Hay cosas que has hecho en tu pasado; has pecado contra Dios, te has confesado, te has arrepentido, y Dios te ha perdonado, pero sigues rogando a Dios, “por favor perdóname por eso”. Y la respuesta de Dios es: “Eso se acabó, levántate, sigamos con la relación. Te amo. Estás perdonado”.

José reafirma su perdón hacia sus hermanos. Esto es sorprendente. Cuando se reunió con sus hermanos, podría haberlos metido en la cárcel. Podría haberlos mandado a matar. En lugar de eso, leemos antes en Génesis que José los bendice y los salva del hambre y luego los establece en Egipto y les da su propia tierra para cuidar su ganado.

Todos tendrán que dar explicaciones en el juicio final. Lo que José dijo y lo que nosotros deberíamos decir es que no nos sentaremos en el asiento del juez en esa sala. “La venganza es mía”, dice Dios. Tenemos que dejar que Dios sea Dios, que emita el veredicto sobre los que nos han ofendido, y en su lugar debemos hacer lo que hemos sido llamados a hacer: perdonar. ¿Y cuál es la prueba de si hemos perdonado o no a alguien? Si tenemos la capacidad de bendecirlos, a pesar de todo lo que han hecho. José consoló a sus hermanos y les habló con amabilidad. ¿Hablas con amabilidad de las personas que te han hecho daño o las maldices?

El perdón no es un hecho puntual, sino un proceso continuo. Si alguien nos ha herido de verdad y lo perdonamos sinceramente, el recuerdo de ese daño puede seguir apareciendo más tarde. Y cuando eso ocurre, tenemos que volver a perdonar a esa persona de forma consciente y activa en ese momento. Si no lo hacemos,

permitimos que una raíz de amargura se arraigue en nuestro corazón.

El perdón no es confianza ni reconciliación. El perdón puede darse tanto si el ofensor lo acepta como si no lo pide. La confianza, en cambio, tiene que ganársela la persona que te ha ofendido. Puede que la reconciliación ni siquiera sea posible. Perdonar tampoco es encubrir un delito. Si mi amigo entra en mi casa, roba mis cosas y hace daño a mi perro guardián, puedo perdonarlo. Pero igualmente denunciaré el delito a la policía, testificaré contra él en el juzgado, borraré su número de teléfono y probablemente no le pediré que cuide de mi perro en un futuro próximo.

Si tu cónyuge te engaña, debes perdonarlo. Pero la confianza se pierde totalmente en ese momento y hay que ganársela de nuevo. La reconciliación es un resultado posible a través del poder sanador del Espíritu Santo, pero trágicamente no es posible en todos los casos. La conclusión es esta: el perdón, la confianza y la reconciliación son tres cosas diferentes.

Es imposible que caminemos en libertad si nos negamos a perdonar. La amargura de ese momento de dolor nos perseguirá y atormentará, arruinando momentos y estropeando nuestras relaciones; Hebreos dice que la amargura es algo que nos contamina. El perdón es un acto que nos beneficia: nos permite ser libres de pensamientos y emociones que nos controlarían y castigarían toda la vida.

Si hemos de aprender una cosa de José, es ésta: cuanto mayor sea nuestra capacidad de perdonar, más unción de Dios tendremos. José perdona más que cualquier otra persona que haya conocido, excepto Jesús. Perdona a sus hermanos por golpearlo y venderlo como esclavo, asesinándolo efectivamente. Perdona a la mujer de Potifar por acusarlo injustamente, y a Potifar por castigarlo injustamente. Perdona al copero del Faraón por haberse olvidado de él. Perdona a su padre por ser un patriarca pasivo e inútil.

José perdona y perdona y perdona. Y a través de todo ello, desde el pozo en el desierto hasta la prisión egipcia y la mano derecha del hombre más poderoso de la tierra, nunca pierde la

unción y la bendición de Dios en toda su vida.

José vivió hasta los 110 años, un hombre bendecido que llegó a hacer rebotar a sus bisnietos sobre su rodilla. Antes de morir, José reiteró su fe en las promesas de Dios a Abraham (Génesis 15:13) y, dentro de unos 400 años, su familia saldría de Egipto bajo la poderosa mano de Dios para regresar a la Tierra Prometida, lo que se explica con más detalle en el libro de Josué.

Al no querer permanecer en Egipto, sino ser enterrado con su padre Jacob, su abuelo Isaac y su bisabuelo Abraham, José, con fe, instruyó a sus hermanos para que, cuando su pequeña familia se convirtiera en una poderosa nación de unos pocos millones de personas, sus descendientes llevaran sus huesos a la Tierra Prometida. La petición de José se cumplió en Josué 24:32 unos 400 años después. José murió y nunca hubo un hombre más piadoso o fiel en la historia de la humanidad hasta la venida del Señor Jesucristo. Como José, Jesús amó a los que le odiaban y sufrió injustamente a manos de los que estaban celosos de su fama y gloria. Pero, al igual que en los días de José, lo que los pecadores destinaron para el mal, Dios lo utilizó para el bien, tal y como pretendía originalmente la creación, y la salvación de muchas vidas a través de Jesús (Génesis 50:20).

Al final de su vida, Jesús, como José antes que Él, dijo palabras de bondad, bendición y perdón desde su cruz a sus enemigos, haciéndolos así amigos y hermanos. Jesús, como José antes que Él, fue enterrado en una tumba. A diferencia de José, que sigue enterrado hoy, el Señor Jesucristo se levantó de la muerte en una victoria triunfante sobre el pecado como el segundo Adán que expió y redimió todo lo que nuestro primer padre Adán había perdido. Al hacer esto, Jesús demostró que era el Dios del pacto de Abraham, Isaac y Jacob que había venido a buscarnos como lo hizo con Adán, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José. Un día, quizás muy pronto, el Señor Jesucristo regresará como el Rey de reyes del linaje de Judá prometido en Génesis 49:10 con el cetro del señorío soberano en su mano.

En ese día, nuestra fe, que es la marca del pueblo del pacto de Dios, dejará de existir y será reemplazada por la vista. En ese día, el Rey Jesús llamará los nombres de todo su pueblo del pacto como lo hizo con los nombres de sus antepasados Adán, Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Como lo hizo Jesús, el pueblo del pacto de Dios se levantará junto para caminar con Dios como los gigantes del Génesis—Enoc, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y José—hacia su Tierra Prometida, el Nuevo Cielo, la Nueva Tierra y la Nueva Jerusalén, donde la mancha del pecado ya no existe y la bendición del pacto es para siempre.

Mi oración para ti es que busques activamente ese corazón de perdón, y que vivas tu vida bajo la maravillosa, amorosa y asombrosa unción de Dios, al igual que José. De esto se trata la historia de José: si la mano soberana de Dios está sobre ti, y Su Espíritu está en ti, tu vida puede ser un maravilloso ministerio, incluso si otros están haciendo todo lo posible para convertirla en una lamentable miseria.

Profundiza más:

- ¿Cuáles son algunos ejemplos bíblicos del daño que pueden causar la falta de perdón y la amargura?
- Lee Hebreos 12:15, que habla acerca de la amargura.
- ¿Cómo es la historia de José, en muchos sentidos, una ilustración de Efesios 4:26-32?

Reflexión y aplicación personal:

- ¿De qué te ha perdonado Dios? Dale las gracias.
- ¿A quién tienes que perdonar?

NOTAS

EN EL PRINCIPIO

MARK DRISCOLL Y REALFAITH

Para el pastor Mark, ¡todo es acerca de Jesús! El pastor Mark es un líder espiritual, un prolífico autor, un orador convincente, pero en el fondo es un hombre de familia. Mark y su esposa Grace han estado casados y sirviendo juntos en el ministerio de manera vocacional desde 1993. Junto a sus cinco hijos, plantaron la iglesia Trinity Church en Scottsdale, Arizona, como un ministerio familiar.

El pastor Mark, Grace y su hija mayor, Ashley, también iniciaron el ministerio Real Faith, donde ofrecen toneladas de enseñanzas bíblicas para hombres, mujeres, parejas, padres, pastores, líderes, hispanohablantes y mucho más. Puedes acceder a todo este material visitando realfaith.com o descargando la aplicación de RealFaith.



El pastor Mark posee una maestría en teología exegética del Western Seminary en Portland, Oregón. Ha pasado la mayor parte de su vida enseñando versículo a versículo los libros de la Biblia, contextualizando las verdades intemporales que contiene, sin rehuir jamás de los pasajes bíblicos más desafiantes o condenatorios, los cuales hablan al corazón de los dilemas culturales de nuestros días.

Mark y Grace son coautores de *Gane su guerra* y *Matrimonio Real*. El pastor Mark también es coautor de un proyecto padre-hija llamado *Ora como Jesús* con su hija, Ashley. Ha escrito otros numerosos libros, entre ellos *Spirit-Filled Jesus* (Jesús lleno del Espíritu), *Who Do You Think You Are?* (¿Quién crees que eres?) *Vintage Jesus* (Jesús clásico) y *Doctrine* (Doctrina).

Si tienes alguna petición de oración que quieras hacernos, preguntas para futuros videos de *Ask Pastor Mark* (Pregúntale al Pastor Mark) o *Dear Grace* (Querida Grace) o un testimonio sobre cómo Dios ha

usado este y otros recursos para ayudarte a aprender la Palabra de Dios, nos encantaría saber de ti. Escríbenos a hello@realfaith.com.

**¡TODO ES
ACERCA
DE JESÚS!**

realfaith.com

\$7.99

ISBN 979-8-9868610-0-5

50799 >



9 798986 861005

RealFaith.com